

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Olmo-Enciso, L., Castro-Priego, M. y Diarte-Blasco, P. (2019). Transformación social y agrosistema en el interior peninsular durante la Alta Edad Media (s. VI-VIII d. C.): nuevas evidencias desde Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara). *Lucentum*, XXXVIII, 355-377. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.17>

TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y AGROSISTEMA EN EL INTERIOR PENINSULAR DURANTE LA ALTA EDAD MEDIA (S. VI-VIII D. C.): NUEVAS EVIDENCIAS DESDE RECÓPOLIS (ZORITA DE LOS CANES, GUADALAJARA)*

AGROSYSTEM AND SOCIAL TRANSFORMATION IN THE CENTRE OF IBERIAN PENINSULA DURING THE EARLY MIDDLE AGE (6TH-8TH CENTURIES AD): NEW EVIDENCES FROM RECCOPOLIS (ZORITA DE LOS CANES, GUADALAJARA)

LAURO OLMO-ENCISO

Universidad de Alcalá

lauro.olmo@uah.es

<https://orcid.org/0000-0002-0181-3084>

MANUEL CASTRO-PRIEGO

Universidad de Alcalá

manuel.castro@uah.es

<https://orcid.org/0000-0002-0645-8341>

PILAR DIARTE-BLASCO

Universidad de Alcalá

pilar.diarte@uah.es

<https://orcid.org/0000-0001-7799-593X>

Recepción: 10-01-2019

Aceptación: 21-04-2019

Resumen

Recópolis es la única fundación visigoda conocida arqueológicamente en la península ibérica. Creada durante el reinado del rey Leovigildo en el año 576, la ciudad jugó un papel crucial en el paisaje y se mantuvo como el punto focal del territorio hasta el siglo VIII. En este artículo presentamos los resultados más recientes del proyecto realizado en torno a Recópolis, en el que el paisaje se ha explorado como una construcción social, lo que permite una comprensión más completa del agrosistema. De hecho, considerando los datos paleo-biológicos y ambientales, junto con los arqueológicos, ha sido posible analizar la evolución de este complejo territorio de la Meseta Central de la península ibérica en la Alta Edad Media.

Palabras clave. Paisaje; agrosistema; aleobiología; clima; Alta Edad Media; época visigoda.

Abstract

Reccopolis is the only archaeologically-attested Visigothic city in the Iberian Peninsula. Founded under King Leovigild in A.D. 576, the city played a notable role in the landscape, persisting as the focal point in the territory until the 8th century AD. This paper offers an overview of the most recent results from the project undertaken around *Reccopolis*, whose landscape has been explored as a social construction, which enables a fuller understanding of the agrosystem. Indeed, considering the paleo-biological and environmental data, together with the archaeological ones, it has been possible to analyze the evolution across the Early Middle Ages of this complex territory in the Central Plateau of the Iberian Peninsula.

Key words. Landscape; agrosystem; Paleobiology; climate; Early Medieval Age; Visigothic period.

* Los resultados de este artículo se inscriben dentro del proyecto de investigación HAR2017-84144-P, «Cambio climático y construcción del paisaje Medieval: dinámicas de variabilidad en un periodo de transformaciones», Plan Nacional de I+D+I, Ministerio de Economía y Competitividad, Proyectos de Excelencia 2017-2020.



1. INTRODUCCIÓN

El interés por los paisajes medievales de la península ibérica y su evolución diacrónica ha crecido exponencialmente en las últimas décadas. La comprensión de este proceso ha sido posible gracias a la labor desarrollada durante los últimos veinte años, que ha supuesto un salto cuantitativo, pero sobre todo cualitativo, en la investigación arqueológica española (DiarTE-Blasco, 2016). La interpretación arqueológica de los datos confirma la presencia de un nuevo paisaje altomedieval diferente al de la Antigüedad Tardía (aproximadamente entre los siglos III y V d. C.), resaltando la variabilidad de realidades paisajísticas peninsulares y, sobre todo, la heterogeneidad de las adaptaciones al medio documentadas. En nuestro caso, en el centro peninsular, uno de los elementos clave de la nueva realidad social y material surgida entre los siglos VI y VIII, ha sido la creación de nuevos espacios urbanos, como el desarrollado en la Vega Baja de Toledo y, de manera específica, el relativo a la fundación de la ciudad de Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara). En el caso de esta última, como veremos a lo largo del artículo, la arqueología está aportando nuevos datos en torno a los cambios en la organización territorial, así como la modificación de las condiciones en la gestión del paisaje.

Antes de comenzar con este estudio, sin embargo, conviene recordar que la arqueología ha transitado por diversas direcciones al abordar la investigación sobre los comienzos de la Alta Edad Media en la península ibérica, como consecuencia de un paradigma histórico-cultural extremadamente restringido en la selección de temas: etnicidad, cristianización de la topografía, y más recientemente mundo urbano, mundo rural, campesinado y elites. En anteriores trabajos, nos hemos preguntado sobre la necesidad de superar la interpretación del proceso histórico basada en una asunción de supuestas dicotomías existentes: nosotros/los otros, campesinos/elites, ciudades/asentamientos rurales, (Olmo-Enciso, 2015: 17). Estas se originan como consecuencia de una perspectiva binaria que responden a apriorismos científicos producidos desde la eurocéntrica «Western Gaze» (Bender, 1999: 31-45). Todas ellas son construcciones que han constituido importantes ámbitos de especialización pero que también han contribuido a la deconstrucción de una realidad histórica compleja. En la actualidad, el debate se ha situado de forma más ajustada en la investigación e interpretación de las estructuras sociales, y su manifestación en el paisaje. De hecho, un análisis de los datos arqueológicos basado en el paisaje permite entender éste como un espacio social dinámico, superando paradigmas y divisiones científicas tradicionales. Esto permite transitar desde una arqueología supeditada a la periodización y construcción histórica literaria, al estudio del Paisaje como espacio socialmente construido.

De este modo, hemos analizado el paisaje como una construcción social, incluyendo todas las evidencias

recogidas en nuestra investigación (culturales, paleoambientales, sociales, etc.). De hecho, la superación del paradigma dualista, que consideraba la naturaleza y cultura como realidades separadas, ha supuesto una construcción epistemológica fundamentada en la relación dialéctica compartida por la biología y la cultura (McGuire, 2002: 19; Mrozowsky, 2006: 24-25). Esta posición, crítica con la práctica histórico-cultural, se soporta en una larga tradición que considera la necesidad de contextualización del paisaje (Bender, 1993: 2; 1999: 31-45).

2. LA FORMACIÓN DE UN NUEVO PAISAJE: PRINCIPALES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

La formación de un nuevo paisaje durante los siglos que comprenden el final de la Antigüedad Tardía y la consolidación de la Edad Media ha sido, como hemos indicado antes, uno de los principales y más novedosos objetos de estudio de los estudios arqueológicos que se han realizado desde el inicio del siglo XXI en el territorio de la antigua *Hispania* romana. Pese a que como hemos señalado, existe un variado mosaico paisajístico peninsular –tanto en relación con el sustrato preexistente (social, ecológico, etc.), como el relativo a las respuestas que ofrece a los cambios–, se han podido identificar algunos elementos comunes en este proceso transformador, como abordaremos a continuación.

2.1. PATRONES DE ASENTAMIENTO: DE LOS CENTROS URBANOS A LAS ALDEAS

El colapso del sistema romano tardoantiguo en el siglo V fue determinante en el occidente mediterráneo y europeo en el surgimiento de un proceso de transformación social. El panorama del paisaje de la península ibérica durante el siglo VI estuvo definido por la heterogeneidad (Olmo-Enciso, 1992: 187, 195-196; Diarte-Blasco, 2018: 2-12). Las transformaciones que se habían iniciado en la segunda mitad del siglo V, supusieron la metamorfosis de la organización social. En la península ibérica estas transformaciones afectaron de forma determinante tanto a los ámbitos culturales como a los naturales. Todo ello quedó reflejado en la articulación del espacio peninsular –crisis de la *civitas* romana y transformación urbana, abandono de las *villae* y aparición de nuevos tipos de asentamientos rurales, cambios en la estructura productiva del agrosistema, respuesta social a la crisis climática de la Alta Edad Media, conocida en la bibliografía con el término anglosajón de *Early Medieval Cold Episode* (450-950 AD), etc.—. Como consecuencia se generó una nueva realidad, en el ámbito urbano y rural, así como en el paisaje físico en que estos se integraban, que se consolidó a lo largo de la segunda mitad del siglo VI (Olmo-Enciso, 2008a: 41-42; 2010: 87; 2015; Olmo-Enciso y Castro-Priego, 2011: 54-55).

Este nuevo paisaje supuso cambios profundos en los espacios rurales y urbanos, y se inscribe dentro del proceso de transformaciones que se estaban produciendo en los ámbitos mediterráneo y europeo occidental. La aparición en el contexto rural de un sistema de asentamientos y de nuevas realidades productivas que sustituyó a la articulación precedente romana, organizada en torno a las *villae*, fue uno de los elementos más determinantes. La mayor parte del territorio rural peninsular se estructuró entre los siglos VI-VII a través de un poblamiento con diferentes niveles de escala: aldeas y granjas, centros intermedios de poder como los conocidos con el término anglosajón de *hilltops*, junto a iglesias, monasterios y un limitado número de residencias aristocráticas. Esta investigación del ámbito rural, realizada fundamentalmente a partir de la interpretación de las aldeas, ha posibilitado la comprensión de un sujeto histórico, el campesinado, que había permanecido prácticamente inexistente para el registro arqueológico y que ahora ha comenzado a visibilizarse (Vigil-Escalera, 2007: 239-284; Quirós Castillo, 2009; Roig Buxó, 2009: 207-251). A partir de algunos de estos trabajos se ha defendido la existencia de un «modelo aldeano», basado en el control de la producción agraria por las comunidades campesinas, que constituiría el cambio trascendental en la configuración del paisaje altomedieval y elemento fundamental para la comprensión social del periodo (Vigil-Escalera y Quirós Castillo, 2013: 369-370, 376-377, 384, 386, 388). Al mismo tiempo, la propia materialidad arqueológica visibiliza también la importancia de unas elites activas que se manifiestan también en el ámbito rural y que muestran una realidad social estratificada, reflejo de un paisaje mucho más complejo (Azkárate Garai-Olaún y García Camino, 2012: 341; Roig Buxó, 2013: 145-170; Sánchez Pardo, 2014: 983-1023; Olmo-Enciso, 2015: 15-42; Diarte-Blasco, 2018: 93-104). Entre los elementos que confirman esta realidad, se encuentran diversos poblados en el País Vasco (Azkárate Garai-Olaún y García Camino, 2013: 331-342, 348), en el centro peninsular (Olmo-Enciso, 2015: 24-26) y en la zona catalana (Roig Buxó, 2009) con materiales que definen variables de jerarquización señalando la presencia de elites.

Junto a ellos, y conformados en el siglo V d. C. se manifiesta un nuevo tipo de asentamiento fortificado en altura, que define a las elites en el ámbito rural. Han sido interpretados como centros de actividad política y con una función fiscal regional, articuladores locales de áreas productivas y, por tanto, espacios de negociación entre las elites locales y el Estado visigodo, siendo algunos de ellos sedes episcopales (Martín Viso, 2014: 152; Sánchez Pardo, 2012: 29-56; 2014: 1006; Burch *et al.*, 2006: 36-38, 42-52; Perich i Roca, 2014: 192-193; Chavarría Arnau, 2013: 156-157). A partir del siglo VI también se constata una serie de espacios y poblados en el norte y centro peninsulares que muestran la existencia de actividad minera vinculada a la existencia de elites, con formas de gestión, explotación y distribución centralizadas (Martínez Cortizas *et al.*, 1997: 14-15;

Sánchez Pardo, 2014: 999-1100; Azkárate Garai-Olaún y García Camino, 2012: 341; Colmenarejo García *et al.*, 2014: 221-222, 225-226; Olmo-Enciso, 2015: 23).

En este contexto de surgimiento de nuevos tipos de asentamientos en el paisaje, la desarticulación urbanística que vivieron muchas ciudades supuso un cambio respecto a la concepción anterior de la *civitas*. No obstante, conservaron su estatus durante toda la época visigoda y fueron los *lugares centrales* de sus territorios, siendo además muchas de ellas sedes episcopales. Junto a ello, durante la segunda mitad del siglo VI y primera mitad del VII, se produjo un impulso urbanístico a cargo de la Iglesia y del Estado que afectó a un limitado número de ciudades. En la mayor parte de los casos, este dinamismo urbano estuvo directamente relacionado con la Iglesia, que se encargó de la monumentalización y expansión de los complejos episcopales, documentándose en sedes de gran tamaño como Barcelona o Valencia (Beltrán de Heredia, Bonnet, 2001; Ribera i Lacomba, Roselló Mesquida, 2005), así como en otras menores, como en el bien conocido caso de *Egara*, en la actual Tarrasa (García *et al.*, 2009). Más allá de estas operaciones urbanas promocionadas por los obispos, es cierto que, por el momento, son pocos los edificios civiles que conocemos del periodo, destacando los palacios del *comes ciuitatis* de Gerona (Nolla Brufau *et al.*, 2009), el de Barcelona o el complejo de *Ello* (Gutiérrez-Lloret y Sarabia Bautista, 2013). Sea como fuere, de lo que no cabe duda, es que todas estas ciudades fueron centros económicos y bases del sistema fiscal como lo refleja el hecho de que muchas tuvieran cecas (Olmo-Enciso, 2006: 252 y 260-262; 2008a: 59-60; Castro-Priego, 2010; 2014: 472) y su actividad urbanística y espacios de poder, estén relacionados con su carácter de centros receptores de los excedentes. Fueron centros de producción, consumo y redistribución, y estructuraron el paisaje rural, tal y como se manifiesta en el área catalana y en el centro peninsular, todo ello reflejo de una organización social jerarquizada (Roig Buxó, 2009: 213; 2013: 152; Olmo-Enciso, 2015: 33-35, 40-41; Olmo-Enciso *et al.*, 2017).

En el centro peninsular, sin embargo, el paisaje urbano presenta el panorama más complejo y diversificado de toda Iberia donde, junto con las ciudades desestructuradas, conviven las dos muestras más representativas de un urbanismo dinámico, Toledo y Recópolis (Olmo-Enciso, 1998: 109-118; 2007; 2015: 29-30). Los aspectos definitorios del nuevo paisaje urbano fueron, en gran parte, similares a los del resto del occidente europeo y la mayoría de ellas exhibieron una estructura polifocal (Hodges, 2015). Presentaban, por tanto, un paisaje urbano más ruralizado con una mayor proximidad edilicia respecto a los más destacados *hilltops* y a alguno de los poblados de mayores dimensiones (Olmo-Enciso, 1995: 217). Ejemplo de ello son la mayoría de las ciudades de esta región, todas sedes episcopales, Segóbriga, *Complutum*, Ercávica y Valeria, definidas desde el siglo VI por la citada estructura polifocal (Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián,

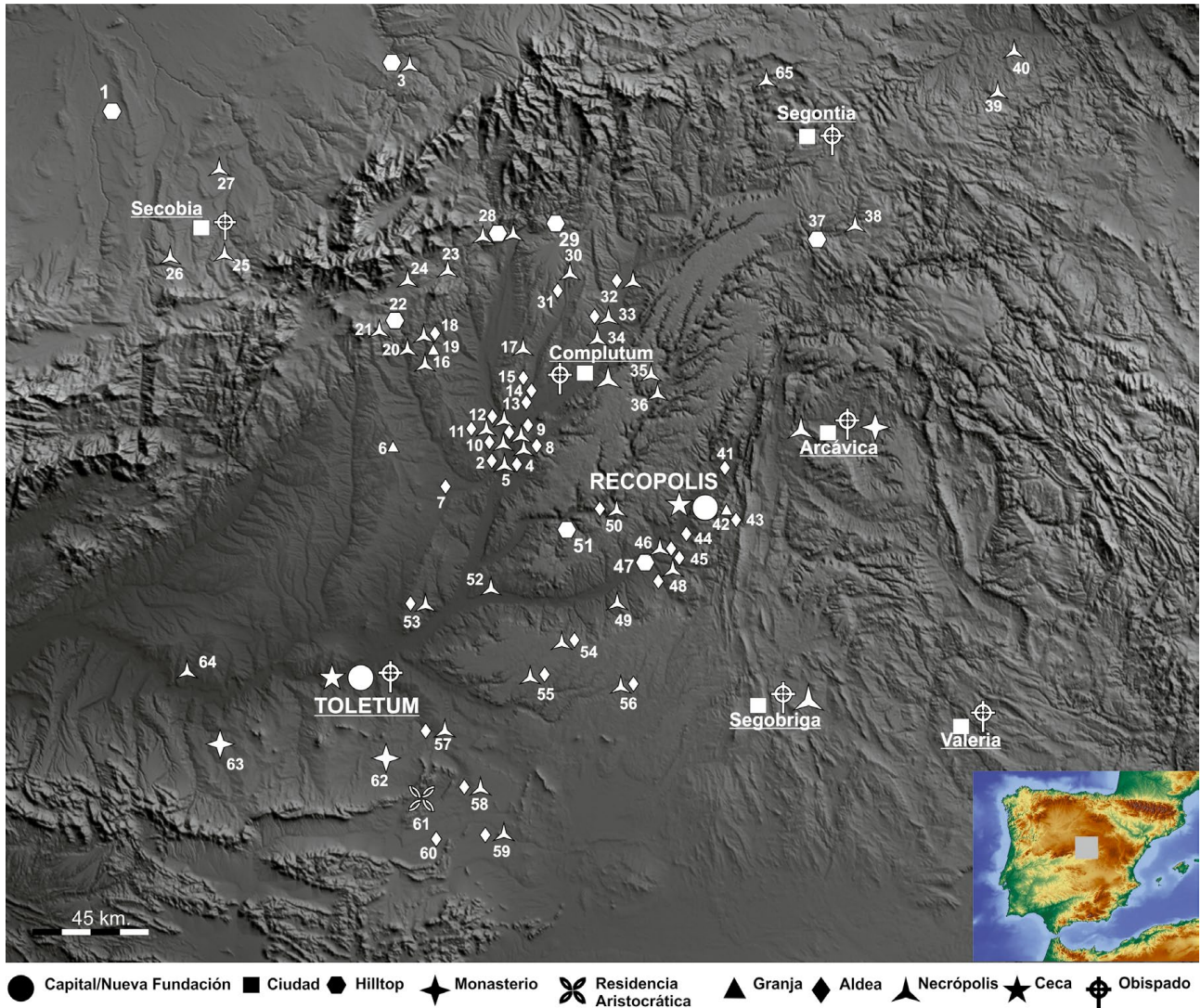


Figura 1: La organización territorial en el área central de la península ibérica (ss. VI-VII). 1. Bernardos; 2. Tinto Juan de la Cruz; 3. Duratón; 4. Gózquez de Arriba; 5. La Indiana; 6. La Vega; 7. El Pelicano; 8. El Jardinillo/Perales; 9. Congosto; 10. Acedinos; 11. Fuente de la Mora; 12. La Gavia; 13. El Rasillo; 14. La Huelga; 15. Prado de los Galápagos; 16. Fuente del Moro; 17. Daganzo; 18. Navalahija; 19. Navalvillar; 20. Los Remedios; 21. El Rebollar; 22. Cancho del Confesionario; 23. La Cabrera; 24. Venturada; 25. Cárcava; 26. Madrona; 27. Espirdo; 28. El Berrueco; 29. El Pontón de la Oliva; 30. Cerro de las Losas; 31. Talamanca; 32. El Ruisenor; 33. Alovera; 34. Azuqueca de Henares; 35. Los Santos de la Humosa; 36. Anchuelo; 37. Gualda; 38. Trillo; 39. Corduente; 40. Villed de Mesa; 41. Sayatón; 42. La Paeriza; 43. Los Arroyuelos; 44. Cabanillas; 45. Haza Plana; 46. Vega Alóciga; 47. Cerro de la Muela; 48. Algarga; 49. Santa Cruz de la Zarza; 50. Orusco; 51. Carabaña; 52. Cacara de las Ranas; 53. Cabañas de la Sagra; 54. Villarrubia de Santiago; 55. Los Villares de Ocaña; 56. Villatobas; 57. Nambroca; 58. Orgaz; 59. Los Yébenes; 60. Arisgotas; 61. Los Hitos; 62. San Pedro de la Mata; 63. Melque; 64. Carpio de Tajo; 65. Palazuelos

2008: 226) (Fig. 1). Todas, sin embargo, conservaron su estatus de ciudades durante la época visigoda y fueron los núcleos centrales de sus territorios. De hecho, este carácter de lugar central y de sede episcopal –las tres primeras, tuvieron edificios religiosos representativos en sus suburbios– fue el que sirvió para mantener y cohesionar un hábitat fragmentado. No obstante, hay que señalar para este grupo de ciudades la existencia de varios niveles de escala, tal y como parece sugerir el caso de Segóbriga con una mayor diversificación urbana y diferentes construcciones religiosas (Cebrián, 2017; Cebrián y Hortelano, 2016). En cualquier caso, el paisaje de todas ellas difirió, del de Toledo y Recópolis, y en él las manifestaciones de las elites fueron menos

evidentes. Este contraste y la menor visibilidad material de las aristocracias, es un elemento que también debe ser contextualizado al interpretar la jerarquización del paisaje en esta zona del centro peninsular, ya que transmite la existencia de diferentes niveles de escala en la localización, representación y articulación del poder (Olmo-Enciso *et al.*, 2017).

Sin duda, la fundación *ex novo* de Recópolis y la ampliación urbanística de la capital Toledo, constituyen los ejemplos más sobresalientes del citado impulso urbanístico acometido por el Estado entre la segunda mitad del siglo VI y primera mitad del s. VII d. C. El paisaje que se va a generar en ambas señala ya un nuevo ideal urbano y transmite un mensaje

ideológico que se expresa en la topografía. En Toledo, en la zona suburbana de la Vega Baja, se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo VI, un proceso de ampliación urbanística, que amortizó las estructuras previas tardorromanas. Todo ello provocó que la época visigoda se caracterizara por una mayor densificación urbana del *suburbio toletano* y tuvo como consecuencia la adquisición de una nueva imagen para la capital del reino a partir de un programa urbanístico jerarquizado, que ocupó un espacio de alrededor de 90 hectáreas (Olmo-Enciso, 2010). Este desarrollo urbanístico supuso la construcción del complejo palatino, de las iglesias más importantes de la ciudad (a excepción de la catedral, situada en la parte superior del antiguo centro romano), así como de un amplio programa de construcciones destinadas a viviendas y otros usos –comerciales y productivos– junto a una organización viaria tendente a la regularidad. La aparición, en la zona más próxima al probable conjunto palatino, de objetos vinculados a actividades comerciales y artesanas –ponderales, elementos de balanzas, materiales de importación norteafricana y oriental, objetos decorativos de marfil, evidencias de producción de vidrio...– plantea la presencia de un esquema urbanístico conocido en Recópolis y en otras ciudades del Mediterráneo (Olmo-Enciso, 2010: 98-100). Esta imagen de fundación o renovación presente en estas dos ciudades está relacionada con la capacidad de recaudación fiscal que el Estado Visigodo tuvo en sus inicios. Estas dos ciudades, fueron centros económicos y acuñaron moneda, al igual que, como ya hemos señalado antes, un buen número de sedes episcopales en otras zonas de *Hispania* (Olmo-Enciso, 2006: 252 y 260-262; 2008a: 59-60; 2015: 29-31; Castro-Priego, 2010; 2014: 472; 2016). El éxito inicial del Estado visigodo, vinculado al proceso de afirmación de la monarquía, se ha documentado arqueológicamente entre los años 576-580 con el inicio de las acuñaciones de *tremisses* por el rey Leovigildo, la fundación de Recópolis y la realización del nuevo desarrollo urbanístico en Toledo (Olmo-Enciso, 2001: 380-381; 2010: 96; 2015: 34-35; Castro-Priego, 2014: 469-471; 2016). A este respecto, también se documenta, para esta época, un incremento del volumen de *tremisses* en circulación así como el monopolio estatal sobre la acuñación de moneda (Retamero, 2000: 127; Castro-Priego, 2010; 2014: 472; 2016). Factores estos fundamentales para entender el éxito inicial del Estado y su capacidad de coerción fiscal que posibilitará, entre otras iniciativas, la planificación urbanística estatal presente en Toledo y Recópolis. Por tanto, en estas ciudades se visibilizan las evidencias materiales más determinantes sobre la imagen y función urbana del Estado relacionadas, en su origen con una articulada fiscalidad. A este respecto, ya se ha argumentado cómo no se puede desligar la actividad urbanística de estas ciudades, las manifestaciones de sus paisajes de poder, o la vertebración del ámbito rural, de su carácter como centros receptores de excedentes (Olmo-Enciso, 2015: 39-41).

A partir de mediados del siglo VII, se asiste a la crisis del conjunto de ciudades caracterizadas por su dinamismo en la fase anterior. Se produjo en esta época un fenómeno de desestructuración y cese de la actividad urbanística, testimoniado por las fuentes escritas, pero fundamentalmente patente en la investigación arqueológica que documenta el cese del esfuerzo edilicio del Estado y de la Iglesia en la ciudad (Olmo-Enciso, 1998; 2006: 261-262; 2007: 194-196; 2008a: 58-60; 2010: 106-107). Todo ello ha sido puesto en relación con la crisis del Estado visigodo a lo largo de la segunda mitad del siglo VII. Para este momento los indicadores numismáticos reflejan un sistema monetario en crisis, donde el valor medio de los tremises pasó de poseer un 80% de oro a poco menos de un 30% a comienzos del siglo VIII (Retamero, 2000: 101; Castro-Priego, 2011: 226; 2016). Esto afectó notablemente a una estructura tributaria debilitada, en favor de un ascendente proceso de feudalización, coincidente con un fenómeno de mayor atención e inversión por parte de las élites en espacios rurales (Olmo-Enciso 1998: 116; 2007:193; 2015: 36-38). De hecho, este fue el momento en que se produjo un proceso de mayor diversificación en el patrón de asentamiento rural con la aparición de los paisajes y arquitecturas de poder más relevantes. En esta época se documenta la construcción de la mayoría de las iglesias y monasterios rurales del periodo (Chavarría Arnau, 2007: 224, 227-228), así como la aparición de las más significativas residencias aristocráticas. Todo esto está reflejando también un aspecto de gran importancia como es el de una mayor presión de las élites en el ámbito rural a través de la generación de nuevos espacios de control. Dentro de este proceso jugará un papel fundamental el inicio de la penetración eclesíastica en el ámbito rural. A través de la cristianización se intentará disciplinar al campesinado e integrarlo en el sistema ideológico y en el orden social defendido por las élites. (Olmo-Enciso, 2015: 38).

2.2. PALEOAMBIENTE Y CLIMA

A pesar de que los registros medioambientales son todavía escasos y con una distribución peninsular desigual, es posible llevar a cabo propuestas de síntesis y realizar inferencias diacrónicas, gracias a la combinación de dos tipos de registros, los sedimentarios naturales fechados por dataciones calibradas y los antrópicos obtenidos y datados en sitios arqueológicos. La investigación contribuye a definir un paisaje complejo que presenta fenómenos asociados al cambio climático, variaciones en la estructura vegetal e innovaciones en la organización del agrosistema. Las evidencias generales obtenidas del registro paleoambiental en todo el ámbito peninsular muestran la intensidad de estas transformaciones. Prueba de ello son, la magnitud del fenómeno de deforestación –posible en gran parte por la acción de incendios–, la formación de dehesas, la apertura de nuevos campos para la actividad agrícola y ganadera,

los cambios en la explotación de la tierra, la presión antrópica en zonas de alta montaña para el desarrollo de pastos, o la expansión de ganadería extensiva (Riera-Mora, 2006: 19-26; 2008: 29, 30-35 y 37; Kaal *et al.*, 2011: 172-173; López-Sáez *et al.*, 2014: 113 y 117; Varón-Hernández *et al.*, 2012: 300-301; Hernández-Beloqui *et al.*, 2015: 83-84). Coincidente con este proceso, ya hay datos para algunas zonas de Iberia de un proceso de formación de nuevas morfologías agrarias. Destaca la formación de un nuevo paisaje agrario, diferente al de época romana, a partir de la construcción de terrazas, especialmente intenso en Galicia y ya consolidado en el siglo VI, e igualmente documentado en el País Vasco entre los siglos VI y VII (Ballesteros Arias, 2010: 37-38; Ballesteros Arias *et al.*, 2006: 214; Varón-Hernández *et al.*, 2012: 301). También el registro paleoambiental señala la ya citada actividad minero metalúrgica con explotaciones de pequeño tamaño en el noroeste peninsular (Martínez Cortizas *et al.*, 1997: 14-15; Sánchez Pardo, 2014: 999-1100). Nuestra zona de estudio, como veremos, también se encuentra inserta en los procesos ambientales generales del resto de la península aunque, al igual que sucede en otras regiones, presentó diversas pautas microrregionales en función de las diferentes zonas montañosas, cuencas hidrográficas, etc.

En la zona montañosa del Sistema Central el proceso de deforestación –con una significativa reducción del bosque de pino de alta montaña– tuvo destacable intensidad en los sectores Oriental (Sierras de Pela y Ayllón) y Occidental (Sierra de Gredos) y un menor impacto en la zona central (Sierra de Guadarrama) (Gil García *et al.*, 1993; Currás *et al.*, 2012: 49; Blanco González *et al.*, 2014: 6; Franco Múgica *et al.*, 2001: 113-124). En las altitudes medias (900-1100 m s.n.m.), la acción antrópica se manifiesta por la reducción de los bosques de robles caducifolios, aunque ciertamente la deforestación también fue intensa en las vegas y llanuras (Riera Mora, 2006: 21). Todos estos fenómenos se venían produciendo desde el siglo V, pero alcanzaron un mayor impacto a lo largo de los siglos VI y VII. La intensidad de la deforestación fue posible, en gran parte, por la acción de incendios, fundamentales para la ‘limpieza’ de los espacios y supuso cambios en la explotación de la tierra asociados a prácticas de tala y roza. Como consecuencia de todo ello, se produjeron transformaciones que afectaron a las características del agrosistema así como a su función productiva, donde cobraron una mayor importancia la actividad ganadera y agrícola con la apertura de nuevos campos.

La ejecución de una estrategia antrópica expansiva posibilitó la apertura de nuevos campos para pastizales y cultivo de cereales –de los que se detecta la introducción del centeno, *Secale cereale*, bien adaptado a las bajas temperaturas–, así como la inclusión de cultivos de *Olea europaea* y *Castana sativa* (Blanco González *et al.*, 2014: 6). Un paisaje este, ya constatado también, por el análisis paleoambiental en registros antrópicos, en las ricas vegas aluviales de la cuenca hidrográfica

del río Tajo, tanto en el ámbito, ya analizado, de los poblados rurales, como en el territorio de las ciudades, como se comprobará a continuación para Recópolis.

En el centro peninsular, de hecho, los pólenes de cereal presentan, altos porcentajes de presencia en los silos de las aldeas (17%-26%), y muestras significativas en depósitos naturales como para admitir el desarrollo de la cerealicultura en el entorno próximo a estos yacimientos (López Sáez, 2003: 28-36; 2004: 169-176). Sobre la caracterización de este cultivo local de cereal, los análisis carpológicos en la aldea de Gózquez, documentan la presencia de trigo, cebada y avena (Vigil-Escalera Guirado *et al.*, 2013). También en este yacimiento las muestras parecen sugerir el cultivo del olivo en su entorno, así como de la vid (López-Sáez, 2004: 170, 175). En lo referente a la fauna, los análisis arqueozoológicos muestran en diferentes poblados (Gózquez y La Huelga), un predominio de la fauna doméstica con presencia mayoritaria de ovicaprinos (24%-48%), un porcentaje menor pero destacable de ganadería bovina (20%), escasez de suidos, así como una notable presencia de équidos (15%).

A este respecto, uno de los problemas que nos encontramos desde la perspectiva arqueológica, es la carencia de documentación sobre las características y organización del paisaje productivo y sobre la morfología del agrosistema. Se han identificado, en Gózquez, una serie de parcelas de uso agrario, que alternan con los espacios residenciales, también presentes en otras aldeas del centro peninsular, que reflejan el sistema de organización parcelaria aldeana de esta zona (Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo, 2013: 382). Se trata de una organización *intra-site* que debe relacionarse con la subsistencia campesina y que es un dato valioso para la comprensión del agrosistema. Sin embargo, el problema para esta región es la inexistencia de datos, hasta el momento, sobre la organización morfológica del paisaje agrario –dimensiones, caracterización– del que ya hay evidencias a través del registro paleoambiental. Esta carencia, como veremos en el siguiente apartado, impide profundizar en la relación entre estas aldeas y su entorno productivo y, por tanto, en la caracterización social del trabajo campesino.

Desde la óptica de una mayor diversificación de la actividad productiva es particularmente interesante la localización de un paisaje minero de los siglos VI-VIII, compuesto por dos sitios y zonas extractivas vinculados a la explotación del hierro. Estos poblados –Navalahija y Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid) (Fig. 1: 18-19)–, poseen áreas y edificios dedicados a las actividades de reducción y postproducción y desde ellos se organizaban las diferentes escalas de distribución (Colmenarejo García *et al.*, 2014: 221-222, 225-226). Se localizan estos poblados en las estribaciones del Sistema Central, dentro de un paisaje deforestado abierto tipo dehesa, producido por la actividad minero metalúrgica y por una elevada presión pastoril. De hecho, la evidencia principal de explotación minera, junto con un importante peso de la ganadería ovina, así como de una casi

inexistente actividad agrícola, refleja una diferente especialización productiva de este territorio (López Sáez *et al.*, 2015: 133-145). Todo ello apunta a formas de gestión de la explotación y transformación centralizadas, con la subsiguiente obtención de excedentes, reflejo de un sistema de relaciones verticales controlados por elites locales al igual que el estudiado para la zona Norte peninsular –Galicia y País Vasco– (Olmo-Enciso, 2015: 23; Martínez Cortizas *et al.*, 1997: 14-15; Sánchez Pardo, 2014: 999-1100; Azkárate Garai-Olaún y García Camino, 2012: 341).

2.3. DINÁMICAS SOCIALES

Si incluimos los patrones de asentamiento y las dinámicas sociales peninsulares dentro de las transformaciones ocurridas en el resto del occidente europeo y mediterráneo, enseguida observamos que la diversidad peninsular en la zona septentrional puede relacionarse más con el conjunto de cambios del Centro y del Norte del Occidente europeo, a diferencia del resto del territorio peninsular –la mayor parte– más conectada con las dinámicas mediterráneas (Olmo-Enciso, 1992: 187). Para esta última zona, la investigación arqueológica realizada en las últimas décadas refleja cómo el grado de complejidad de los patrones de asentamiento fue superior al que existió en el centro y norte de Europa (Olmo-Enciso, 2015:16). Algo que también se comprobó en otra zona mediterránea, Italia, donde a partir del siglo V el paisaje se caracterizó por la existencia de una notable diversidad regional (Francovich y Hodges, 2003: 26; Wickham, 2005: 508). Hay que recordar, en este sentido, que ya ha sido puesto de manifiesto la variabilidad del paradigma interpretativo del periodo y la necesidad de hacer hincapié en subrayar la distinción entre el altomedioevo centro y septentrional europeo del mediterráneo (Wickham, 2005: 508; Gelichi, 2010: 83). Este es un factor fundamental a la hora de abordar el análisis sobre la sociedad altomedieval peninsular y la respuesta tiene que venir de la integración de toda la realidad arqueológica en un marco espacial, en un paisaje como construcción científica integradora. Todo ello muestra que hubo diversos niveles de intensidad y el ritmo de sus manifestaciones fue diverso, y no homogéneo, en cada una de las zonas (Olmo-Enciso, 2015: 17-18). Esto es crucial a la hora de definir la investigación y evitar generalizaciones apriorísticas basadas en el estudio descontextualizado de aspectos individuales de la complejidad social.

Sin descuidar el rol de la ciudad y sus habitantes, quizá, en esa complejidad social, el surgimiento desde la segunda mitad del siglo V de aldeas y otras tipologías de centros rurales sea uno de los elementos fundamentales en el cambio en la organización del paisaje respecto al anterior de época romana (Vigil-Escalera Guirado, 2007: 239-284; Quirós Castillo, 2009; Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo, 2013: 369-370, 376-377, 384, 386, 388). Además, han contribuido a visibilizar

a un trascendental sujeto histórico, el campesinado, que había permanecido prácticamente inexistente para el registro arqueológico. La alta densidad de estos poblados muestra cómo la base mayoritaria, en términos demográficos y productivos, descansaba en el campesinado que trabajaba el agrosistema. A partir del debate generado por la defensa del citado «modelo aldeano» se ha podido transmitir una imagen más compleja del marco social en el que se inscribe el campesinado, y como consecuencia de ello, el paisaje rural. En primer lugar, habría que considerar el significado del campesinado. Ya Wickham manifestó cómo bajo la denominación genérica de campesinado se esconde una realidad social mucho más compleja –campesinos dependientes, pequeños propietarios, *tenentes*, trabajadores asalariados y esclavos– en la que habría que incluir una elite aldeana de campesinos acaudalados (Wickham, 2005: 386). Estos niveles de escala, a partir de una denominación genérica, transmiten una realidad que puede ser identificada en el registro arqueológico a través de indicadores de jerarquización. Esto podría deducirse a través de diversas variables, como las diferencias constructivas de los poblados, sus dimensiones, la existencia o carencia de áreas funcionales diversificadas de habitación, de producción y de consumo; presencia de producciones de vidrio y cerámicas de importación norteafricanas. Estas últimas se integrarían dentro de un sistema de flujos verticales con los núcleos intermedios y los centros urbanos donde actuarían las elites (Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo, 2013: 376-377, 384, 386). La identificación de estas elites rurales en esta región central, constituye un aspecto trascendente para la comprensión del modelo social. Su presencia que ya se ha constatado en el ámbito rural de la zona septentrional de Iberia (Azkárate Garai-Olaún y García Camino, 2013: 331-342, 348; Roig Buxó, 2009: 222-223) ha sido, sin embargo, poco explorada en esta región. Sin embargo, la existencia de materiales significativos –espadas, lanzas, escudos, objetos de orfebrería en oro y plata, pateras, *bullae*, *tremisses*– en algunas aldeas, granjas y necrópolis (Morín de Pablos y Barroso Cabrera, 2010; Penedo Cobo *et al.*, 2007: 584-589, 591-592; Pérez de Barradas, 1931: 3-15) ha sido interpretada como indicadores de jerarquización que visibilizan a las elites en el paisaje rural aldeano (Olmo-Enciso, 2015: 25-26).

Es cierto que, a la hora de definir la caracterización social y económica de este ámbito aldeano, habría que reconsiderar la tesis sobre la ausencia de evidencias del dominio por parte de los grandes propietarios sobre estas aldeas y sus orientaciones productivas (Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo, 2013: 369-370, 376-377, 384, 386, 388). Hasta el momento, no obstante, hay escasas pruebas que puedan avalar este dominio, pero tampoco existen evidencias concluyentes sobre dicho control por parte del campesinado. A este respecto, ya se ha señalado la existencia de una forma de manifestación de dominio como es el ejercicio del poder a través del control de los recursos,

que haría innecesaria la presencia física de grandes propietarios en estas aldeas para controlar el proceso de extracción de renta (Olmo-Enciso, 2015: 22). Vigil-Escalera y Quirós Castillo asumen (2013: 388), por otro lado, la existencia de elites diferenciándolas en dos categorías, rurales y urbanas, señala la existencia de la gran propiedad en época visigoda para algunas regiones peninsulares, con una visibilidad material todavía limitada. En este sentido, deben considerarse para la explotación del agrosistema dos niveles de producción, una de subsistencia y otra destinada a satisfacer las obligaciones excedentarias (Olmo-Enciso, 2015: 22-24).

Es indudable que el control de una parte de los recursos constituía una manifestación de dominio por parte de las elites y del Estado. A través de este control, y aun aceptando que la capacidad económica de las primeras fuera restringida (Wickham, 2008: 10) éstas lograron seguir manifestándose como tales. Un ejemplo fundamental de esta manifestación en el ámbito rural de esta región lo constituyen los *hilltops*, bien representados en todo el ámbito peninsular, y citados por las fuentes escritas con la ambigua denominación de *castra* o *castella*. De hecho, en Iberia bajo esta denominación se esconden un variado tipos de asentamientos de diverso tamaño desde pequeños centros en altura a sitios de un tamaño superior, con varias hectáreas. Algunos de ellos se definieron como *civitates* (Chavarría Arnau, 2013: 156-157). Los existentes en el centro de la península se interpretan como centros de actividad política con una función fiscal regional y, por tanto, espacios de negociación entre las elites locales y las autoridades centrales (Castellanos y Martín Viso, 2005; Martín Viso, 2014: 152). Aspecto estos, bien definidos por la materialidad arqueológica, a través de la presencia de murallas, jerarquización de su espacio, posibles edificaciones de prestigio, así como por la documentación escrita en pizarra de carácter fiscal (Martín-Viso, 2015). Los ejemplos más significativos de esta zona región central de la cuenca hidrográfica del río Tajo son, Cancho del Confesionario (Manzanares el Real, Madrid), Cerro de la Cabeza (La Cabrera, Madrid), Carabaña (Madrid), Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid), El Raso (Candeleda, Ávila) y Gualda (Guadalajara) (Caballero Zoreda y Megías Pérez, 1977; Yañez, López, Ripoll, Serrano y Consuegra, 1994: 259-287; Rascón, 2000: 219; Vigil-Escalera Guirado, 2012: 251-252, 255, 258-260; Balmaseda Muncharaz, 2006: 240; Cuadrado Prieto, 2002: 501-508). Todos se encontraban en zonas alejadas de las ciudades y, por tanto, debieron ejercer funciones de carácter administrativo, fiscal, y productivo, tal y como refleja la documentación en pizarra presente en los asentamientos en altura del límite sector Oeste del Sistema Central (Martín-Viso, 2015). La consideración de estos sitios como ‘paisajes de poder’, lugar de residencias de las elites, constituye un aspecto crucial para entender la articulación del espacio rural desde estos intermedios *lugares centrales*.

La distribución geográfica de los *hilltops*, bien conocidos en el valle del Duero en comparación con otras áreas peninsulares, parece estar remarcando que allí donde existe un centro urbano, de mayor o menor tamaño, su papel como centro rector del territorio es preponderante. Es cierto, no obstante, que podemos hallar estos asentamientos en altura en cualquier cuenca hidrográfica pero, es en el Duero, como consecuencia de un menor desarrollo urbano durante el Imperio Romano y, en las pocas ciudades existentes con una mayor tasa de fracaso urbano durante la Alta Edad Media, donde documentamos una profusión de éstos. No hay duda, por tanto, que en la península ibérica, las ciudades, continuaron ejerciendo su capacidad coercitiva y, sobre todo, manteniendo las funciones políticas, culturales y económicas en su territorio. El establecimiento en ellas de la mayor parte de los obispos y, aunque peor documentados, de los funcionarios del Reino visigodo, con el *comes ciuitatis* a la cabeza, estaría, de hecho, señalando la importancia de éstas (DiarTE-Blasco, 2018: 88-93).

3. RECÓPOLIS: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE EN ÉPOCA VISIGODA/ALTOMEDIEVAL

La fundación de Recópolis supuso, además del hecho trascendente de la construcción *ex novo* de una ciudad, una reestructuración del paisaje de la zona: reorganización del sistema viario, surgimiento de nuevos asentamientos, y modificaciones en el agrosistema. Las dimensiones de la operación muestran cómo esta fue posible gracias a la intervención del Estado. Las noticias sobre la fundación de Recópolis en el año 578 d. C. muestran la importancia que se concedió a esta en el discurso sobre la consolidación estatal y la organización de una estructura fiscal (Olmo-Enciso, 2008a; 2010; 2015). Ya se ha mencionado cómo esta fundación permite entender la capacidad de coerción fiscal que el Estado visigodo tuvo en una exitosa primera fase de su existencia hasta mediados del siglo VII d. C. Como centro urbano, Recópolis tuvo una vida dinámica a lo largo de más de dos siglos y medio, entre finales del siglo VI y la mitad del s. IX, comprendiendo las épocas visigodas y primitiva islámica.

Recópolis fue, asimismo, un centro de producción y consumo, tal y como indica la presencia en el centro urbano de áreas dedicadas a la actividad artesanal. Como centro productor de vidrio, tuvo dos talleres que funcionaron hasta mediados del siglo VII, momento en que la actividad se limitó solo a uno de ellos que continuó operando durante gran parte del siglo VIII, ya en época primitiva islámica (Gómez de la Torre Verdejo, 2012: 257-281). La existencia de un taller de orfebre, con los materiales asociados a las distintas fases productivas –moldes bivalvos, platillos de balanzas, escorias– inciden en la funcionalidad artesana de estos espacios (Olmo-Enciso, 2008a: 53). El carácter

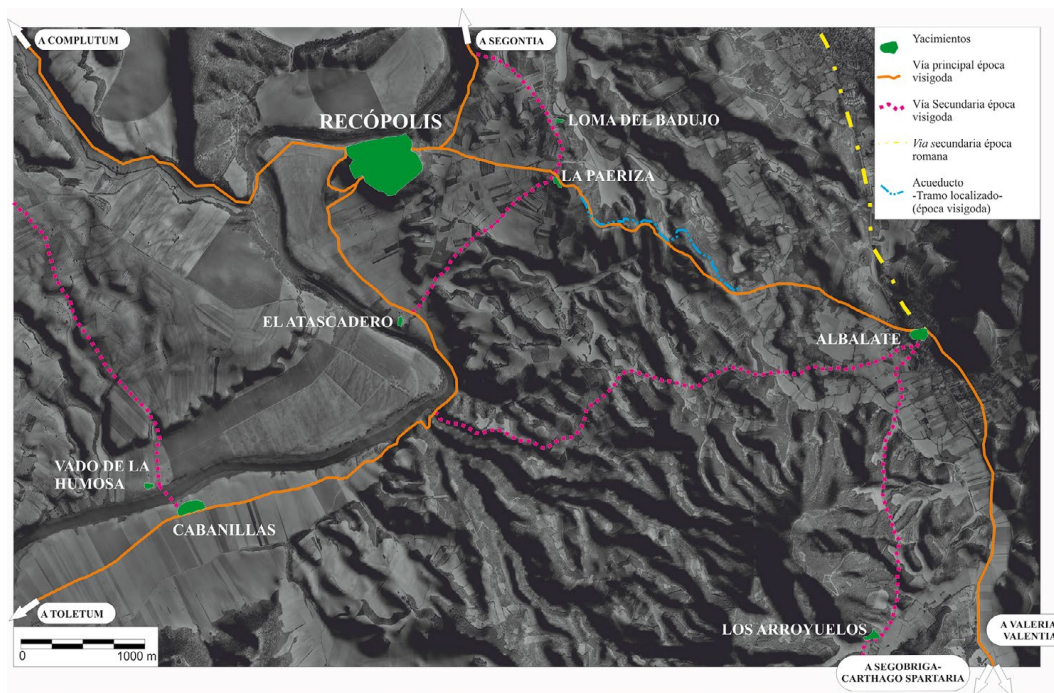


Figura 2: Recópolis. Reorganización viaria en torno al yacimiento s. VI. Modelo de asentamiento

de centro receptor está avalado por la presencia de cerámicas tipo ARSW D y ánforas y *spathia* norteafricanos, lo que refleja el acceso de las elites de la ciudad a bienes de consumo mediterráneos, que constituyen, por ahora, el conjunto más representativo del interior peninsular (Olmo-Enciso, 2015: 33). La producción cerámica de Recópolis, fabricada a torno rápido, muestra la mayor diversificación formal y funcional, del centro peninsular, con manufacturas de mesa y de cocina. Gran parte de esta producción fue local tal y como documenta la presencia de elementos petrológicos contenidos en las pastas y presentes en el entorno inmediato a Recópolis.

La fundación y construcción de Recópolis –con sus murallas, palacio, edificios, etc.– constituyó una forma de disciplinar el entorno, entendido este como espacio social, y una clara demostración de ejercicio de poder hecha posible a través del control de los recursos. Esta planificación urbanística conllevaba el concepto de disciplinar no sólo el ámbito urbano sino también el territorio y a través de éste la familiarización de la población con el orden de las elites. A este respecto hay que considerar cómo los espacios impulsados por las ideologías dominantes lo fueron también para asegurar la cohesión de estas elites (Paynter y McGuire, 1991: 10). Por ello no es casual que esta ciudad albergara funciones políticas, administrativas y fiscales, estas últimas expresadas por la presencia de una ceca y los espacios de almacenaje, y todas ellas relacionadas con la gestión y administración del excedente productivo. Funciones que perduraron, con diferentes niveles de intensidad, durante toda la época visigoda y el primer siglo del periodo islámico.

Pero, asimismo, la fundación de Recópolis supuso una reordenación del espacio a partir de la creación de una nueva estructura viaria, y en relación con esta de la fundación de nuevos asentamientos dedicados a la organización y explotación del entorno agrario con la consiguiente aparición de una nueva organización del espacio productivo. Esta nueva estructuración del territorio convirtió a Recópolis en un punto central de las comunicaciones entre el centro peninsular y el Levante, conformando además una estructuración radial del espacio próximo (al igual que se constata en otras zonas de la Alta Edad Media europea). Se desarrolló así una red viaria en estrella que en el entorno de la ciudad nos ofrecerá datos para entender la organización del agrosistema y la organización de las formas parcelarias.

Al conjunto de los resultados obtenidos en el yacimiento, hay que sumar los datos sobre el territorio circundante, que reflejan igualmente un nuevo paisaje rural de similares características al del resto del centro peninsular y que supone un cambio respecto al anterior bajoimperial. Se empiezan a tener datos sobre el territorio de la ciudad, que aportan información sobre las infraestructuras vinculadas a Recópolis así como de la presencia de nuevos asentamientos rurales inmediatos (Fig. 2). Este territorio estuvo formado por diferentes tipos de asentamientos, fundamentalmente aldeas y granjas, que situados en un radio máximo de cuatro kilómetros, muestran su relación con la ciudad. Esto queda reflejado por la presencia dominante en ellos de cerámicas realizadas a torno y en el caso de uno de estos, La Paeriza (Zorita de los Canes, Guadalajara) (Fig. 3) de producciones de importación (ánfora Keay

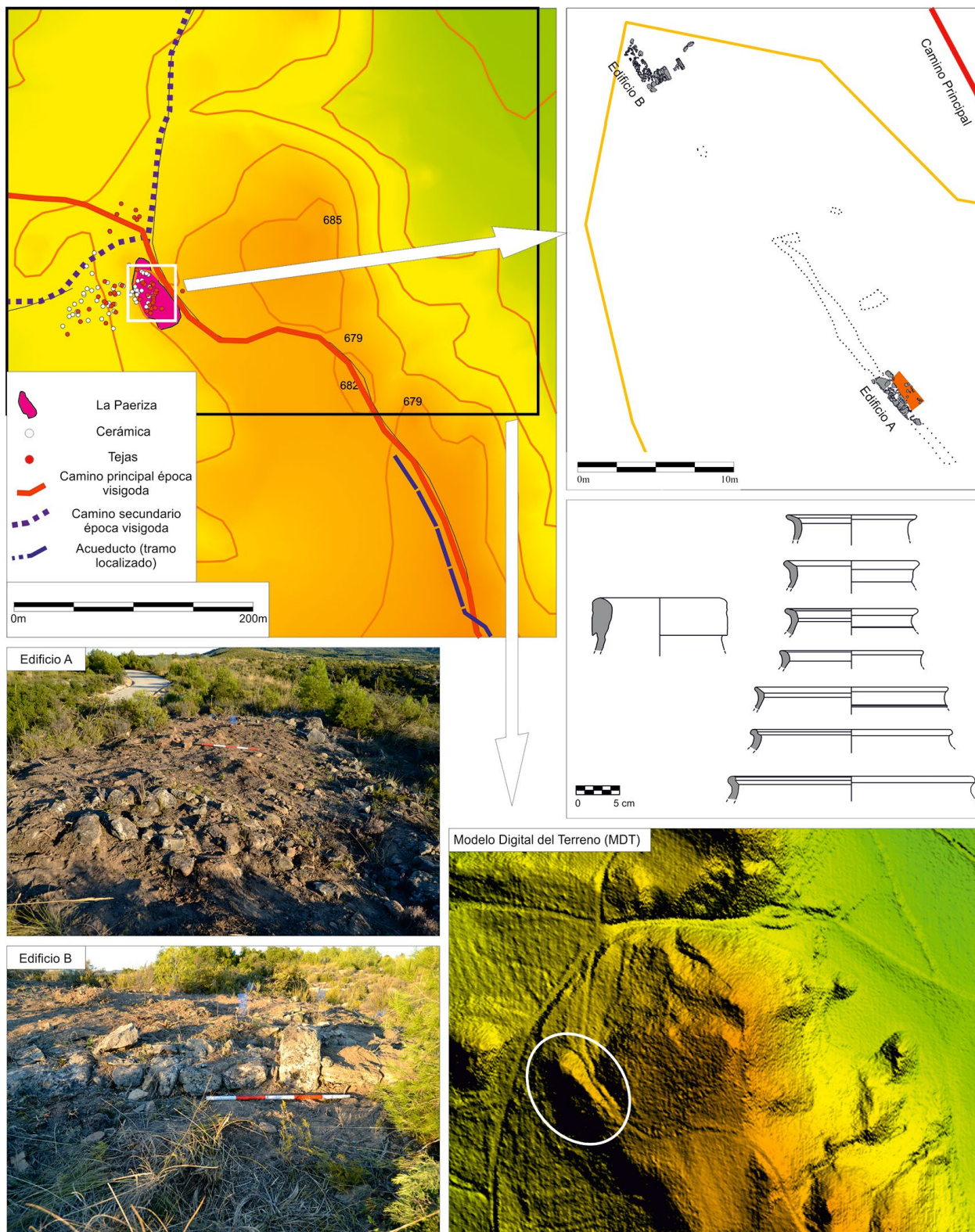


Figura 3: La Paeriza. Dispersión de materiales. Conjuntos estructurales y topografía. Principales indicadores cerámicos

61). Así como de los poblados de Loma del Badujo (Zorita de los Canes, Guadalajara) y Los Arroyuelos (Albalate de Zorita, Guadalajara) (Fig. 4) próximos a Recópolis y vinculados a las vías de comunicación más importantes que se habrían generado a partir de la fundación de la ciudad.

La utilización de Tecnologías de Teledetección (LIDAR, Fotografía Térmica), junto a Fotografía Aérea Infrarroja, también están aportando nuevos elementos al estudio de los agrosistemas altomedievales en torno a Recópolis. Por ello, Se ha diseñado un MDT de alta densidad, a partir de Recópolis, en una superficie de 6

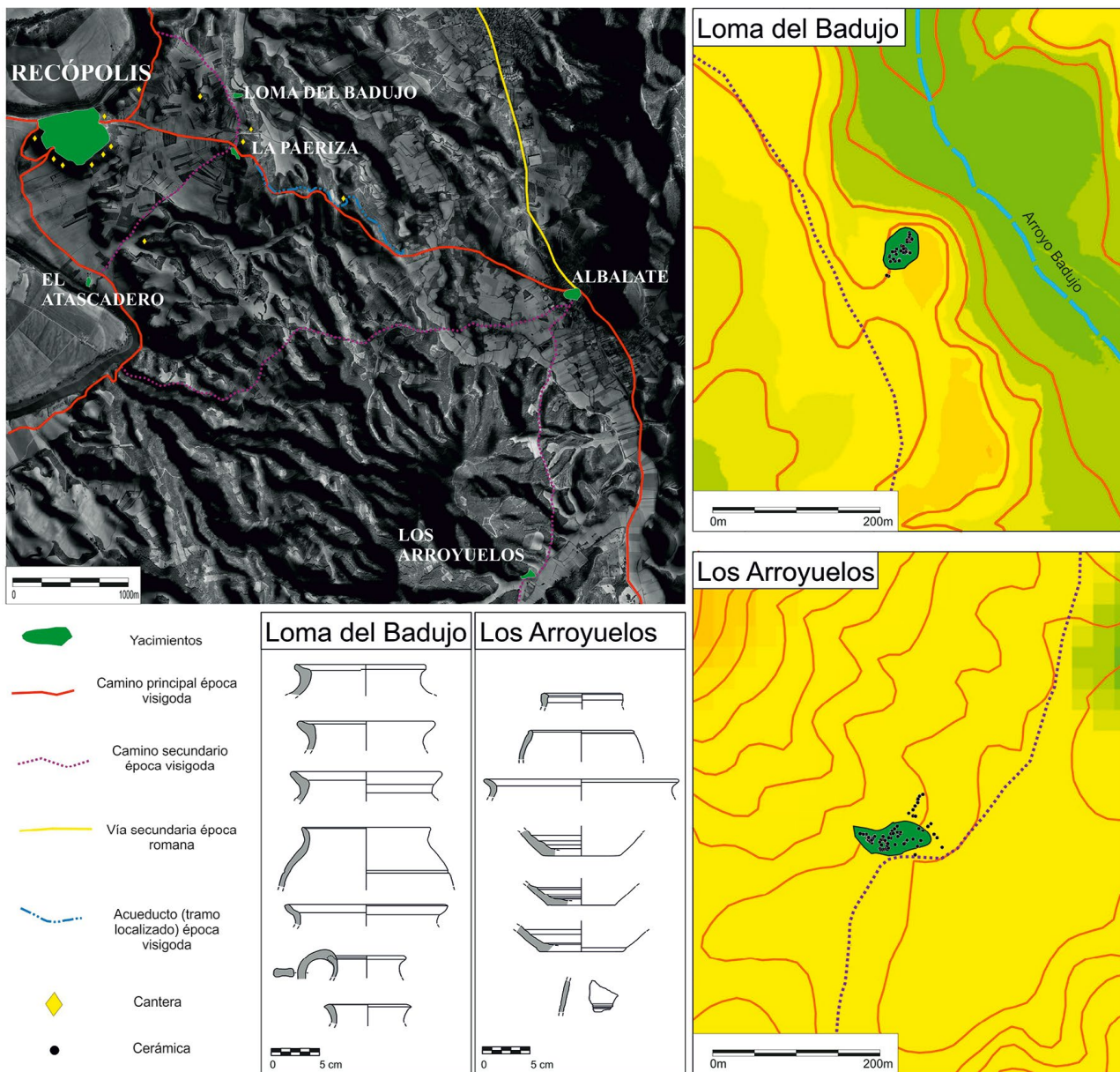


Figura 4: Loma del Badujo y los Arroyuelos. Dispersión de materiales y topografía. Principales indicadores cerámicos

km². La tecnología LIDAR¹ ha permitido la discriminación de diversos niveles de información, y el diseño

1. Los datos LIDAR (procesados en 2009) fueron facilitados por la Consejería de Urbanismo y Ordenación Territorial de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, para el territorio de Recópolis. En el año 2011, se realizó el procesamiento principal que consistió en la conversión a formato *raster* de las «pointclouds», en bloques de 1400x1400 m, con una resolución espacial de 1 m por píxel. Se empleó software Terrascan, junto a un algoritmo específico que pretendía concentrar la información en el primer y último pulso medido por el vuelo LIDAR. Se produjo un aumento de la calidad y visibilidad de los datos LIDAR, a través de un algoritmo específico. A partir de ahí, se realizó una primera clasificación de la información estableciendo un modelo de Superficies (MDS), sin vegetación, y un modelo Digital del

de un Modelo Digital de Superficies (MDS) específico. Ha sido especialmente útil en las áreas en las que la división microespacial parcelaria, va unida a una organización topográfica, mediante terrazas ó bancales (Arroyo Badujo). En estos espacios la Fotografía Aérea Tradicional no es capaz de aportar una visualización precisa de la estructuración del espacio. En este sentido, la investigación microespacial sobre el valle del Arroyo Badujo, combinando prospección intensiva, con un MDT-LIDAR específico del área, ha permitido la identificación del trazado de un acueducto. Esta estructura era conocida parcialmente desde los años

Terreno, en formato GeoTiff. Los trabajos fueron realizados conjuntamente por el Área de Arqueología de la Universidad de Alcalá y DIELEMO S.L.

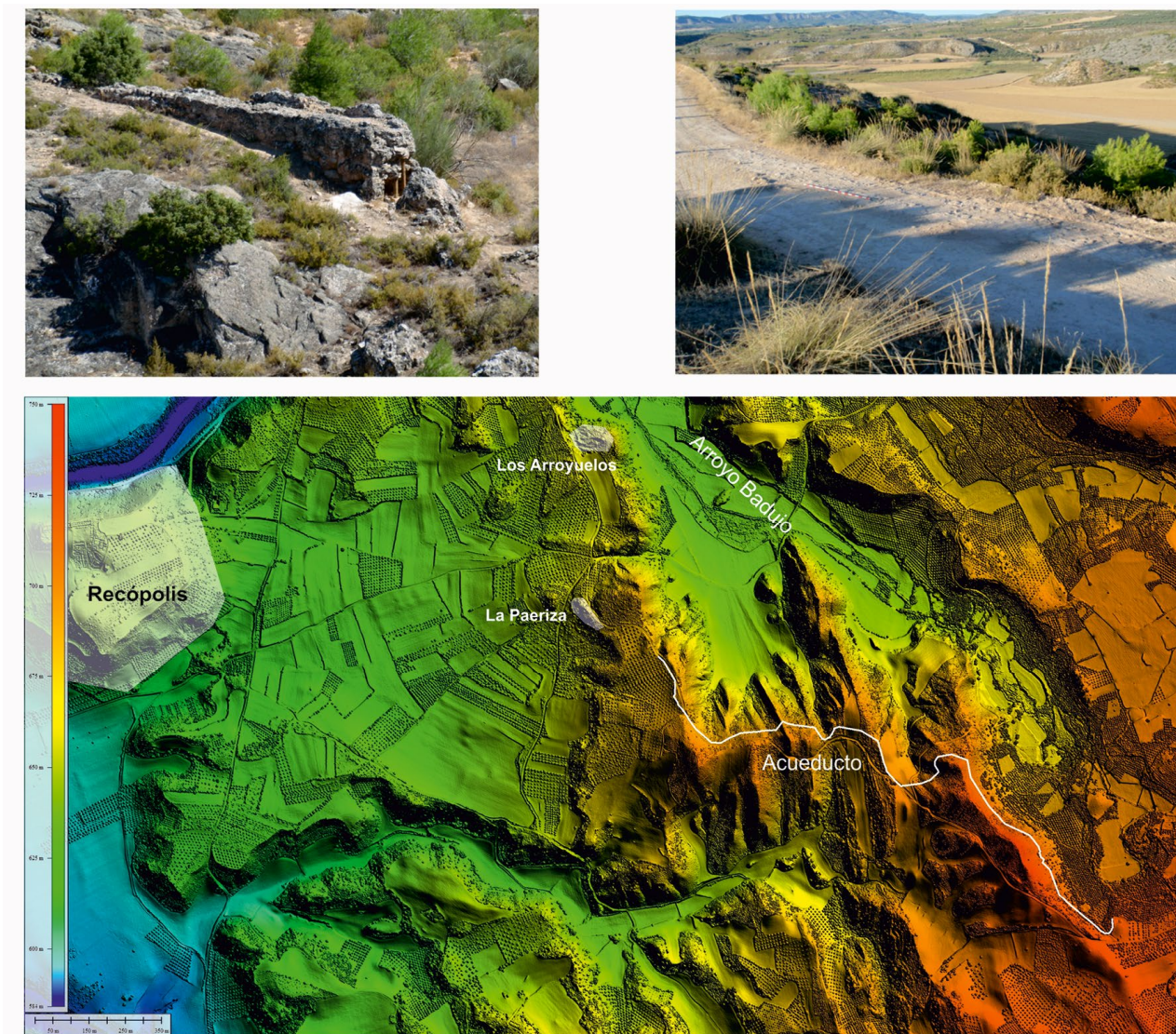


Figura 5: Acueducto. Situación con respecto a los yacimientos. Trazado

70. El nuevo estudio ha permitido describir de manera precisa el trazado conservado, en 1,89 Km, así como las técnicas empleadas en su construcción. La estructura tiene una anchura media, entre 60 y 75 cm, con *specus* en mortero hidráulico. El último tramo conservado se encuentra próximo al asentamiento altomedieval de «La Paeriza» (Figs. 2, 3 y 5).

Recópolis y el ya citado yacimiento rural de La Paeriza nos ofrecen información relativa al paisaje productivo de la zona y sus características paleoclimáticas durante el siglo VI al VIII. Para ello se cuenta con la información procedente de los muestreos realizados en el interior de la ciudad, aunque fuera del recinto amurallado, y en el asentamiento rural de La Paeriza².

Los datos obtenidos reflejan la existencia de un paisaje predominantemente abierto donde el polen arbóreo no llega a superar valores del 40% (PA<40%). En este grupo arbóreo, *Pinus* y *Juniperus* son los taxones más representativos, y conforman la denominada vegetación regional. Junto a ellos destacan la presencia de *Olea* y *Quercus* de tipo perennifolio, que definen al bosque local. En menor medida están representados los taxones de *Corylus* y *Juglans* que no superan el 3% de la vegetación, así como el bosque de ribera (*Alnus*, *Fraxinus* y *Ulmus*) con un 7%. El grupo arbustivo es poco representativo y está constituido por Ericaceae, *Calluna*, Cistaceae y Rosaceae. En el grupo herbáceo

2. Los resultados formaron parte del proyecto «Construcción del Paisaje Medieval: Agrosistemas y Cambio Climático» (HAR2013 44270-P), Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica, Ministerio de Economía y Competitividad,

Gobierno de España. Las muestras palinológicas y su estudio fueron realizadas por B. Ruiz-Zapata y M. J. Gil-García, Departamento de Geología, Geografía y Medio Ambiente de la Universidad de Alcalá. Una profundización de los resultados en Olmo-Enciso *et al.*, (e. p.).

destaca el dominio de *Asteraceae liguliflorae* y *tubuliflorae*, *Poaceae* y *Chenopodiaceae*, junto a existencia de *Artemisia* y *Ephedra*, que permiten identificar el grupo de taxones estépico. Estos últimos permiten establecer las agrupaciones correspondientes a los pastizales (*Apiaceae*, *Brassicaceae*, *Caryophyllaceae*, *Fabaceae*, *Liliaceae*, *Poaceae*, *Scrophulariaceae*), así como a las plantas ruderales (*Artemisia*, *Asteraceae liguliflorae* y *tubuliflorae*, *Boraginaceae*, *Malvaceae* y *Papaveraceae*), que en el caso de las tres últimas se asocian también a la existencia de campos de cultivo. Si a ello se une la presencia del Microfósil No Polínico (MNP) tipo 3 b (*Pleospora*), y la baja representación de los taxones acuáticos (*Polygonaceae* y *Typha*), permiten definir al paisaje vegetal, como la respuesta a la instalación de unas condiciones secas de tipo mediterráneo donde la actividad antrópica en el entorno fue especialmente intensa. Esto explica el desarrollo del Microfósil No Polínico (MNP) tipo 207 (*Glomus* c.f. *fasciculatum*), relacionado con los procesos de deforestación, que aparece con porcentajes relativamente altos y con presencia constante a lo largo de toda la secuencia.

En este contexto climático, la actividad antrópica fue fundamentalmente de tipo ganadero, explicando así el desarrollo alcanzado por los taxones Nitrófilos (*Plantago*, *Rumex*, *Urtica*, *Chenopodiaceae*,

Geraniaceae, *Rubiaceae* y *Polygonaceae*). A ello se une la ausencia de taxones claramente asociados a cultivos cerealísticos. Sin embargo el desarrollo de las Familias *Apiaceae* y *Fabaceae*, en cuyo seno puede darse la posibilidad de contar con elementos de utilidad económica, podría reflejar datos sobre explotación agrícola. En este sentido, la presencia de *Olea*, y en menor medida, de *Corylus* y *Juglans*, podría estar relacionada con una cierta explotación local, asociada a zonas muy concretas del entorno de Recópolis. La ausencia de cereales en los espectros polínicos en el espacio intramuros de Recópolis y La Paeriza no es indicativa de la inexistencia de actividades agrícolas, sino posiblemente un cierto retardo en el registro polínico de esta actividad, causado por la lejanía de las zonas cultivadas (López-Sáez, López García y Burjachs, 2003: 24), así como por la propia diferencia de altitud entre éstas y los citados asentamientos.

Un ejemplo de estas variables que mencionamos puede observarse en el valle entre el yacimiento de Recópolis y La Paeriza (Figs. 5 y 6). Esta zona se sitúa a una altitud media de 630 m sobre el nivel del mar, frente a los 650 m de Recópolis y los 680 m de La Paeriza. El aprovechamiento productivo de dicho valle debió centrarse en una explotación agrícola y ganadera, en relación con la cual parecen definirse restos de una morfología parcelaria agrícola así como evidencias



Figura 6: Organización parcelaria en el valle comprendido entre Recópolis y La Paeriza. Principales caminos y desarrollo parcelario curvo

	ÉPOCA VISIGODA	ÉPOCA VISIGODA
	Fase I Finales del VI - 1/2 del VII	Fase II 2ª 1/2 del VII - 1ª 1/3 del VIII
<i>Bos taurus</i>	6.21	3.05
ovicaprines (<i>O.a.+C.h.+oc</i>)	49.72	51.83
<i>Equus sp.</i>	0.28	0
<i>Equus caballus</i>	0	0.20
<i>Equus asinus</i>	0	0.41
<i>Sus sp.</i>	0.85	0.20
<i>Canis familiaris</i>	0.28	0
<i>Capra pyrenaica</i>	5.37	3.25
<i>Capreolus capreolus</i>	0	0.2
<i>Cervus elaphus</i>	0.28	0.2
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	0	0.41
Leporidae indet.	0.28	0
Carnivora indet.	0.28	0.2
Gastropoda indet.	0	0.2
Pájaros	2.26	3.66
Mamíferos de gran tamaño	2.82	2.24
Mamíferos de mediano tamaño	30.79	28.25
Mamíferos de pequeño tamaño	0.56	5.69

Figura 7: Frecuencia relativa de los restos de fauna recuperados. Recópolis. Periodo visigodo. (O.a.: *Ovisaries*; C.h.: *Capra hircus*; oc: ovicaprinos (oveja/cabra doméstica))

ÉPOCA VISIGODA				
	NISP	%NISP	NISP	%NISP
<i>Equus sp.</i>	1	0.50	0	0
<i>Equus caballus</i>	0	0	1	0.37
<i>Equus asinus</i>	0	0	2	0.74
<i>Bos taurus</i>	22	10.89	15	5.51
<i>Ovis aries</i>	3	1.49	2	0.74
<i>Capra hircus</i>	5	2.48	0	0.00
Ovicaprines	168	83.17	251	92.28
<i>Sus sp.</i>	3	1.49	1	0.37
TOTAL	202		272	

Figura 8: NISP (especies identificadas) y frecuencia relativa de NISP en el conjunto de la muestra total

que se obtienen de los análisis paleoambientales de las zonas polínicas altomedievales. Estos definen un entorno de La Paeriza definido por un paisaje abierto consecuencia de una intensa deforestación provocada por incendios de origen antrópico que facilitaron una explotación económica agropecuaria. De ello constituyen buena muestra la relación entre la presencia del Microfósil No Polínico (MNP) *Neurospora* (tipo 55C) indicativo de la existencia de incendios, y el desarrollo del *Asphodelus* –de naturaleza pirófito–. Al igual que sucede en Recópolis, el desarrollo del MNP *Glomus c.f. fasciculatum* (tipo 207), indicativo de los procesos de deforestación, aparece en porcentajes relativamente altos y constante durante toda la secuencia. Los MNP's, por tanto, documentan la intensidad del proceso antrópico producido por incendios dirigido a abrir espacios para la explotación. Esta presión antrópica se orientó, en una parte importante, a facilitar actividades de tipo ganadero relacionadas con el aprovechamiento pastoril y la consiguiente presencia de una cabaña doméstica: la mínima presencia de polen arbóreo (PA); el desarrollo de taxones nitrófilos (*Plantago*, *Rumex*, *Chenopodiaceae*, *Rubiaceae*), que muestran un aumento de nitrógeno en el suelo; los MNP coprófilos,

Sporormiella (Tipo 113), *Neurospora* (Tipo 55C); la pérdida del matorral de *Cistaceae*, inicialmente significativo; las plantas ruderales (*Plantago*, *Rumex*), señalan esta fuerte presión humana.

El análisis de la estructura y de la composición de la vegetación, reconstruido a través de la información proporcionada por el análisis palinológico de las muestras, permite interpretar los datos como el resultado de la instalación de unas condiciones secas de tipo mediterráneo donde la actividad antrópica en el entorno fue especialmente evidente. Particularmente importante, es la fuerte actividad de deforestación, detectada tanto a través del desarrollo de la curva de polen arbóreo y de los MNP's *Glomus fasciculatum*, y *Neurospora* (tipo 55C) así como del escaso desarrollo del estrato arbustivo que pone de manifiesto como la perturbación sobre el territorio fue intensa. Esto favoreció una explotación económica del agrosistema de tipo mixto con predominio de la actividad ganadera con presencia indirecta de cerealicultura y potenciación de determinadas especies arbóreas de interés económico (olivo, avellano y nogal).

En este paisaje se inscribe la fauna que se está empezando a documentar en Recópolis. A pesar de que las muestras arqueozoológicas son todavía reducidas y su estudio se encuentra en una fase inicial, permiten plantear hipótesis en relación con otras evidencias obtenidas en el centro peninsular. El análisis de la fauna altomedieval muestra para las fases de época visigoda un predominio de ovicaprinos³ (ovejas y cabras domésticas). Este aspecto coincide con las evidencias analizadas sobre la presión antrópica para el aprovechamiento pastoril y presencia de cabaña doméstica que muestra el registro palinológico. Los restos analizados de estas especies tienen una representatividad que se sitúa en torno al 50% del total de muestras del periodo comprendido entre los siglos VI-VIII (Fig 7). Sin embargo, considerando los restos faunísticos identificables taxonómicamente de fauna doméstica y salvaje (incluyendo los conejos y liebres), los ovicaprinos de Recópolis alcanzan un 83% (Fig 8). Esto ofrece un porcentaje muy por encima de los contextos estudiados en el área rural inmediata, procedentes de los poblados de Gózquez (San Martín de la Vega, Madrid) con un 48% (Vigil-Escalera Guirado *et al.*, 2013), La Huelga (Barajas, Madrid) con 30,5% (Morales Muñoz y Llorente Rodríguez 2004) y Las Dehesillas (Parla, Madrid) con un 24% (Yravedra Sainz de los Terreros, 2008).

Respecto al resto de las evidencias faunísticas, y aunque los estudios regionales se encuentran todavía en una fase inicial con la consiguiente dificultad para

3. Las muestras arqueozoológicas y su estudio fueron realizadas por M. Galindo (Instituto Mixto UCM-Instituto de Salud Carlos III, Madrid) y M. Castro-Priego (Área de Arqueología de la Universidad de Alcalá). Una profundización de los resultados en Olmo-Enciso *et al.* (e.p.).

establecer conclusiones definitivas, es posible observar algunas diferencias para el caso de Recópolis⁴. Una de ellas, es la escasa representatividad de dos conjuntos, *Bostaurus* y équidos, en relación con su presencia en asentamientos identificados como aldeas y granjas⁵. Por el contrario, frente a la escasez de especies cinegéticas en el ámbito rural, hay una reducida presencia, aunque significativa en Recópolis⁶. Taxones de *Capra pyrenaica*, se detectan en todas las fases entre el siglo VI y IX. Durante el siglo VI-VII alcanza el 5,37% del total de los elementos identificados, siendo algo menor para el siglo VII e inicios del VIII con un 3,25%. Los resultados son inferiores para otras especies vinculadas a la actividad cinegética, como el corzo (*Capreolus capreolus*), o el ciervo (*Cervus elaphus*), que no superan el 0,5% del total. Los porcentajes tan reducidos, impiden conocer la naturaleza de las actividades de caza. Todavía es pronto para interpretar si suponían una aportación alimenticia, o se reducía a una acción de carácter social y de prestigio, tal y como se documenta en otras áreas de Europa para los siglos VII-VIII (Sykes, 2010: 179).

Otra de las especies que marcan una diferencia en cuanto a su representatividad son los suidos –cerdos y/o jabalíes–, que no superan el 2% del total. A este respecto, no ha sido posible identificar el estatus salvaje o doméstico de estos últimos, debido a la elevada fracturación de sus restos y la ausencia de elementos diagnósticos. La escasa presencia del cerdo en

yacimientos rurales y urbanos de los siglos VI-VII⁷, en el centro peninsular (Morales Muñoz, 1992; Grau Sologestoa, 2009: 276), obliga revisar críticamente una de las propuestas generalistas que han señalado un cambio dietético entre época visigoda e islámica y sugiere un patrón de autoconsumo relativamente limitado (Morales Muñoz *et al.*, 2011: 316-317).

4. DISCUSIÓN: EL PAISAJE Y LAS DINÁMICAS SOCIALES EN RECÓPOLIS

Ya se ha señalado cómo los datos obtenidos de las muestras de Recópolis y de La Paeriza manifiestan un paisaje donde además de la práctica ganadera hubo una explotación agrícola del territorio. De hecho, hay evidencias morfológicas presentes en el valle situado entre Recópolis y La Paeriza a través de las cuales se podría inferir la presencia de formas parcelarias altomedievales⁸. La valoración de un paisaje agrario altomedieval comenzó a constatarse por los estudios arqueogeográficos franceses, rompiendo con la consideración secundaria que éste había tenido respecto al posterior al año 1000 (Zadora Rio, 1990; Chouquer, 2007; Watteaux, 2009). En este sentido, se ha señalado la importancia que tienen sobre la originalidad de este paisaje las dinámicas del hábitat (Watteaux, 2009: 524-525). Algo que también se documenta para el siglo VI d. C. en el noroeste peninsular, con la presencia de un nuevo espacio agrario en terrazas que se organiza en relación con los núcleos rurales y las vías de comunicación (Ballesteros-Arias, 2010: 22). La hipótesis sobre la existencia de un paisaje agrario entre Recópolis y La Paeriza, se fundamenta a partir de la existencia de huellas de tres unidades morfológicas curvilíneas aterrazadas situadas entre ambos sitios (Fig. 6), en un entorno donde es dominante la organización rectangular del parcelario. Es cierto, que esto nos sitúa ante el problema de la *longue durée* que tienen las formas del parcelario agrario, como es el caso de esta morfología curvilínea ya presente desde la Edad del Hierro en zonas del centro y sur de Francia (Chouquer, 2007: 22; Watteaux, 2009: 109, 384, 523), pero también es cierto que en el territorio entre Recópolis y La Paeriza no hay testimonios de un hábitat anterior al siglo VI

4. El conjunto de los datos faunísticos (Fig 7) provienen de una zona concreta del yacimiento: el área 17.000. La mayor parte de los depósitos sobre los que se ha realizado el análisis son estratos de formación de los espacios habitacionales. Las conclusiones que describimos en este trabajo se encuentran por tanto en una fase incipiente, aunque con algunos indicadores significativos.

5. La presencia de équidos en Gózquez (Vigil Escalera-Guirado *et al.*, 2013: 13), o la Huelga (Morales Muñoz y Llorente Rodríguez, 2004: 5), se sitúa en torno al 15%. Un porcentaje mayor para los bóvidos, en torno al 20%. Frente a ello, la reducida documentación en Recópolis para época visigoda: prácticamente inexistente la presencia de équidos, y una muestra de bovinos, que superan escasamente el 5% a lo largo de los siglos VII-VIII d. C. y con casi un 11% en los siglos VI-VII d. C. (frecuencia relativa de la cabaña ganadera) (Fig. 7). La justificación podría ser resultado de la naturaleza urbana del yacimiento y del lugar donde se han recogido los taxones arqueozoológicos: parte alta de la ciudad, próximos al área residencial de la superestructura, y al área artesanal vinculada al conjunto palatino.

6. La detección de especies no «domésticas», no es extraña para el área de estudio. Aunque con una cronología anterior (s. IV-VI d. C.), como es el caso del asentamiento aristocrático de «La Torrecilla» (Madrid) (Morales Muñoz *et al.*, 2000: 186) ó las fases de época visigoda de La Huelga (Morales Muñoz y Llorente Rodríguez, 2004: 5).

7. No solo los yacimientos mencionados, también otros, como por ejemplo para el norte de la península ibérica, como Esnaurreta y Arrubi, en la Sierra de Aralar (Navarra) (Castaños, 2007). Sin embargo, estudios próximos como los asentamientos de Zornoztegi o Zaballa para época altomedieval subrayan el peso importante de la ganadería porcina, en tercera posición tras la cabaña vacuna y ovina (Grau Sologestoa, 2009).

8. Estamos a la espera de obtener los permisos de los propietarios para poder abordar un estudio estratigráfico del proceso formativo y diacrónico de estas terrazas que permita contrastar esta hipótesis. Queremos agradecer a nuestro compañero Ricardo González Villaescusa los comentarios y sugerencias efectuados en relación con esta propuesta.

que es cuando aparece esta nueva estructuración del paisaje. La relación de estas unidades morfológicas curvilíneas con los nuevos ejes viarios que la fundación de la ciudad generó, con el carácter de cruce de caminos que se configura en La Paeriza, así como con una nueva estructura de asentamientos, constituyen los elementos que sustentan la discusión de esta hipótesis. Todo ello permitiría apuntar a la formación de esta morfología agraria –a partir de un asentamiento y una trama viaria– como una consecuencia más de la nueva organización del paisaje que se generó desde finales del siglo VI, derivado de la fundación de Recópolis. Una nueva ciudad, nuevos asentamientos rurales, reordenación y nuevos trazados del viario, infraestructuras como el acueducto, canteras, son evidencias que hacen verosímil la presencia de un nuevo agrosistema –en parte ya representado por la evidencia paleoambiental– del que estas unidades morfológicas podrían constituir una muestra más.

La información procedente del registro palinológico en Recópolis está posibilitando también que se comience a disponer de datos, todavía parciales, que permiten inferir cuáles fueron las condiciones climáticas integradas dentro del *Early Medieval Cold Episode* (450-950). La caracterización de las oscilaciones climáticas de este periodo ha quedado evidenciada a través de la reciente investigación en el centro, norte de Europa, y parcialmente en zonas mediterráneas, integradas en acontecimientos climáticos de escala hemisférica (Büntgen *et al.*, 2011; McCormick *et al.*, 2012; Delogu, 2012). Se constata, a niveles generales, como se inició con un enfriamiento en la mitad del s. V que perduró hasta el siglo VI, siendo este último el más frío. A finales de esta centuria comenzó un fenómeno de temperaturas más altas que se consolidó entre los años 650 y 750 (McCormick *et al.*, 2012: 191, 200). Sin embargo, esta caracterización general albergó condiciones climáticas cambiantes con ciclos fríos y cálidos en cada una de ellas (Büntgen *et al.*, 2011: 580; McCormick *et al.*, 2012: 197, 199-200). La información procedente de multiproxy data –dendrocronología, núcleos de hielo, fluctuaciones en la radiación solar, espeleotemas, movimientos de glaciares, registros de varvas, etc.– unida a la documentación escrita y arqueológica, ha permitido construir estas secuencias y establecer el marco de relaciones entre los datos naturales y culturales. En lo que respecta a la península ibérica, los datos son todavía escasos y desiguales regionalmente, pero permiten inferir propuestas que encuentran su correlato en los que sucede climáticamente en el occidente europeo y mediterráneo.

Dentro de este panorama, los indicadores de Recópolis han quedado definidos por unas condiciones mediterráneas de carácter seco en el que la vegetación evoluciona hacia un desarrollo de los espacios abiertos de carácter estepario, similar al que define gran parte de las secuencias del centro peninsular. En esta región, esta situación queda constatada también en las Tablas de Daimiel (Ciudad Real) (Gil García *et al.*,

2007), en el Castro de Peña Moñuz (Olmeda de Cobeta, Guadalajara) (Ruiz Zapata *et al.*, 2014), en la laguna de la Taravilla (Taravilla, Guadalajara) (Moreno *et al.*, 2008; 2012), en la turbera de Rascafría (Sierra de Guadarrama, Madrid), (Ruiz Zapata *et al.*, 2008) y en la sierra de Guadarrama (Madrid), entre otros lugares. También los registros sedimentarios de algunos lagos muestran la relación con los indicadores climáticos proporcionando información sobre acusados descensos de nivel del agua. Disminuciones similares se documentan en la primera mitad del siglo VI en lagos de Europa y África acompañados de un enfriamiento a escala hemisférica, relacionado con erupciones volcánicas (Büntgen *et al.*, 2011: 580). En nuestra región esto sucedió en el Lago de Somolinos (Guadalajara) que, entre los siglos VI-VIII, se transformó en un humedal (Currás *et al.*, 2012: 49), dentro de un proceso similar a otras zonas peninsulares como documentan los lagos de Zoñar (Aguilar de la Frontera, Córdoba) y desde inicios del siglo VIII el de Montcortes (Baix Pallars, Lleida) (Martín Puertas *et al.*, 2008; Scussolini *et al.*, 2011: 383). Este periodo más árido y frío queda evidenciado, a nivel peninsular, por la información del δC^{13} , procedente del estudio de las estalactitas (Martín-Chivelet *et al.*, 2011). Todos estos datos, que documentan la instalación progresiva de unas condiciones secas y más áridas, también quedan reflejados en las fuentes escritas de la época.

Este ciclo climático va a estar definido también por sequías, malas cosechas, hambrunas, plagas de *Yersinia pestis* y de langostas –estas últimas endémicas y particularmente activas en el sur de la península ibérica–. Todas ellas se sucedieron especialmente entre los años 540-545, 577-590, 630-641 y 694-709, siendo especialmente significativas a partir del último cuarto del siglo VI (*Chronica Caesaraugustana*, a.a.542; *Vitas Patrum Emeritensium*, V, 2.3, 11.21, 14.2; *Greg. Tur., Historia Francorum*, VI.33, IX.22; *Braulio, Epistolae.*, 3; *Vita Sancti Audoini*, 7; *Lex Visigothorum*, II.1.12; *Concilium Toletanum*, XIV.3; *Continuatio Hispana.*, 34; *Ajbar Machmûa*). Junto al reflejo de estas crisis agrarias, las fuentes escritas también documentan situaciones de extrema pobreza y desigualdad que afectaron a los campesinos (*Braulio, Vita Sancti Aemiliani* XX.27). Todo apunta a que estos acontecimientos tuvieron la capacidad de producir perturbaciones en el agrosistema y, al igual que sucede en otras zonas, de desorganizar la producción de alimentos (Büntgen *et al.*, 2011: 580). Uno de los desafíos para la investigación en la próxima década estriba en interpretar, a partir de las evidencias naturales y culturales, cómo se articuló la respuesta social a la variabilidad climática dentro del contexto de un periodo en el que se generó un nuevo paisaje social.

5. CONCLUSIONES

La reciente investigación arqueológica realizada en la región meridional de la meseta castellana refleja un

paisaje de mayor complejidad que el considerado hasta el momento. La realidad arqueológica va ofreciendo datos sobre una densa red de aldeas campesinas, centros intermedios de poder –poblados en altura, espacios eclesiásticos, residencias aristocráticas– y ciudades de distinto rango y, entre ellas, las dos más claras caracterizaciones del urbanismo estatal. Desde la segunda mitad del siglo VI y a lo largo del siglo VII, el paisaje del centro peninsular se desarrolló a partir de un modelo de sociedad estratificada. La base mayoritaria, en términos demográficos y productivos, descansaba en el campesinado que trabajaba un agrosistema que tenía que destinar un porcentaje de la producción para satisfacer las obligaciones excedentarias. Este control de una parte de los recursos, constituía una manifestación de dominio por parte de las elites y del Estado. A través de este control, y aun aceptando que la capacidad económica de las primeras fuera restringida (Wickham, 2008: 10), lograron seguir manifestándose como tales. A la vez, el Estado a través de lo que la materialidad arqueológica demuestra, así como las fuentes escritas, pudo generar un modelo de ciudad, presente en Recópolis y también en Toledo, que fue posible por su capacidad de extraer y controlar excedentes para realizarlo, todo lo cual constituye una muestra del éxito inicial del sistema fiscal que lo sustentó. Todo ello se debe abordar desde una perspectiva diacrónica, ya que el modelo inicial del Estado visigodo –fines del siglo VI/primer mitad del siglo VII–, dio paso a una intensa crisis estructural –segunda mitad del VII/inicios del VIII– que también está reflejada en la realidad arqueológica (Olmo-Enciso, 2010; 2015).

La integración de la evidencia paleoambiental con los registros que documentan cambios en el paisaje vegetal, la magnitud de las variables de presión antrópica, las transformaciones de la estructura productiva y, además, la influencia de los factores climáticos, está siendo esencial para construir una interpretación de un marco social mucho más complejo y diversificado. Todo ello contribuye a entender cómo, desde mediados del siglo V, comienzan a manifestarse una serie de cambios. Estos van a producir un nuevo paisaje social definido por transformaciones en la conformación del patrón de asentamientos, de la estructura productiva, de la organización del agrosistema y, como no podía ser de otro modo, del paisaje natural. En relación con este fenómeno de amplio alcance, se hace necesario entender el rango de intensidad que sobre éstos tuvo la respuesta a la crisis climática que provocó el *Early Medieval Cold Episode*. La intensidad de estos fenómenos hace necesario abordarlos desde diferentes niveles de escala. Esto es especialmente evidente en la península ibérica caracterizada por una diversidad, definida por la existencia de diversas regiones culturales, naturales, bioclimáticas, etc. Aunque los datos son todavía escasos y con una distribución desigual en las diferentes regiones, tal y como se ha argumentado permiten desarrollar hipótesis y líneas de trabajo. Para la región meridional de la meseta castellana, los

dos niveles de escala presentados, regional y local/microregional, contribuyen a entender los niveles de intensidad en los que se desarrolla la generación de un nuevo paisaje. La investigación paleoambiental aquí analizada documenta para este periodo un proceso de intensificación del agrosistema –deforestación, formación de dehesas, apertura de nuevos espacios de cultivo y pasto, etc.– que supuso la organización de espacios productivos diversificados en una época que climáticamente se puede definir por unas condiciones mediterráneas secas.

En los próximos años, uno de nuestros desafíos será precisamente la comprensión del sistema de relaciones entre los asentamientos y el agrosistema, así como el nivel de organización social de la respuesta a los efectos de la variabilidad climática. En el centro de la península ibérica, a pesar de que se han excavado una apreciable cantidad de aldeas y granjas, no se conoce la organización física *off sites* del agrosistema, que, sin embargo, sí está reflejada en el registro paleoambiental. Lo mismo sucede para la relación entre la ciudad y el campo. Solo en Recópolis se empieza a documentar la fuerte antropización del entorno que se produjo como consecuencia de la fundación de la ciudad. De la magnitud de la operación, constituye un claro ejemplo los datos que se van obteniendo de la investigación: fuerte deforestación, creación de nuevos poblados y granjas, organización del viario, estructuración de un nuevo espacio productivo basado en la explotación agrícola y ganadera con la posible presencia de nuevas morfologías agrarias. Todo ello contrasta con otras zonas peninsulares que reflejan, como sucede en diferentes zonas de Galicia, la intensidad de un proceso de cambio –iniciado en el siglo V y consolidado a finales del VI– con la construcción de terrazas. Esto supuso un destacable aumento de la superficie cultivada, así como la organización de un nuevo sistema agrario (Ballesteros Arias *et al.*, 2011). La generación de estos espacios aterrizados se ha interpretado como la respuesta a los procesos de deforestación y erosión acelerada del terreno como consecuencia del deterioro climático (Martínez-Cortizas *et al.*, 2005). A este respecto ya ha sido manifestado cómo, junto al factor social, la irrupción de nuevas condiciones climáticas determina y puede acelerar el ritmo de creación y transformación de los paisajes (González Villaescusa, 2002: 50). Pero también, estas condiciones climáticas, con sus consiguientes oscilaciones, obligan a profundizar en la investigación con objeto de determinar si tuvieron relación con las pestes o hambrunas –pandemias de *Yersinia pestis* y plagas de langostas– que se desarrollaron entre los siglos VI y VIII en el Mediterráneo y occidente europeo (McCormick *et al.*, 2012: 197-198).

Lo hasta aquí argumentado –como la evidencia proporcionada por los registros arqueológico y paleoambiental, así como por las fuentes escritas– transmite la existencia de un paisaje de mayor complejidad que el definido hasta el momento. Una sociedad estratificada, con diferentes niveles de intensidad en las relaciones

verticales entre campesinos y elites, que tuvo que desarrollar una respuesta social a los efectos derivados de la crisis climática y que, a través de estos, generó un agrosistema y una estructura productiva en relación con un nuevo patrón de asentamiento. Todo ello señala una realidad social definida por la existencia de patrones de desigualdad espacial en el que elites y no-elites llevaban vidas diferentes pero interrelacionadas.

REFERENCIAS

- Abascal, J. M., Almagro-Gorbea, M. y Cebrián, R. (2008). Segóbriga visigoda. En L. Olmo (Ed.). *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (pp. 220-241). Zona Arqueológica, 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Azkárate Garai-Olaun, A. y García Camino, I. (2012). El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d. C. según el registro arqueológico: algunos interrogantes. En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y C. García de Castro Valdes, (Eds.). *Asturias entre visigodos y omeyas* (pp. 331-352). Anejos de AEspA, LXII. Madrid: CSIC.
- Balmaseda Muncharaz, L. J. (2006). Ávila visigoda. En J. Morín (Ed.). *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid* (pp. 237-245). Zona Arqueológica, 8, Vol. I. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Ballesteros-Arias, P., Criado-Boado, F. y Lima-Oliveira, E. (2011). Mediaeval agricultural space in Galicia: use and division of land in Marco de Portovello (Lugo, NW Iberia). *Archeologia Medievale*, 38, 83-99.
- Ballesteros-Arias, P. (2010). La Arqueología rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia. En H. Kirchner (Ed.). *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas* (pp. 25-39). BAR International Series, 2062. Oxford: Archaeopress
- Ballesteros-Arias, P., Criado Boado, F. y Andrade Cernadas, J. M. (2006). Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela. *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios-Arqueología Espacial*, 26, 193-225.
- Barceló, M. (1978). Les plagues de l'lagost a la Carpetania, 578-649. *Estudis d'Història Agraria*, 1, 67-84.
- Beltrán de Heredia, J. y Bonnet, C. (2001). Origen i evolució del conjunt episcopal de Barcino: dels primers temps cristians a l'època visigòtica. En J. Beltrán de Heredia (Ed.). *De Barcino a Barcinona (ss. I-VII): les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona* (pp.74-93). Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de la Ciutat.
- Bender, B. (1993). Introduction: Landscape – Meaning and Action. En B. Bender (Ed.). *Landscape: Politics and Perspectives* (pp. 1-17). Oxford: Berg Publishers.
- Bender, B. (1999). Subverting the Western Gaze: Mapping Alternative Worlds. En P. J. Ucko y R. Layton (Eds.). *The Archaeology and Anthropology of Landscape* (pp. 31-45). New York: Routledge.
- Blanco-González, A., López-Sáez, J. A., Alba, F., Abe, D. y Pérez, S. (2015). Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 7(1), 1-17.
- Bonifay, M. y Bernal Casasola, D. (2008). Recópolis, paradigma de las importaciones en el visigothorumregnum. Un primer balance. En L. Olmo-Enciso (Ed.). *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (pp. 98-115). Zona Arqueológica, 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Büntgen, U., Tegel, W., Nicolussi, K., McCormick, M., Frank, D., Trouet, V.,... y Esper, J. (2011). 2500 Years of European Climate Variability and Human Susceptibility. *Science*, 331(Issue 6017), 578-582.
- Burch, J., Garcia, G., Nolla, J. M., Palahí, Ll., Sagrera, J., Sureda, M.,... y Miquel, I. (2006). *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 2. El castellum*. Gerona: Universitat de Girona, Servei de Publicacions.
- Caballero Zoreda, L. y Megías Pérez, G., (1977). Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares El Real (Madrid). Julio, 1973. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 327-329.
- Castaños, P. (2007). Estudio de la fauna de los yacimientos de Esnaurreta, Arrubi y Oidui (Aralar). *Kobie*, 27, 99-204.
- Castellanos, S. y Martín Viso, I. (2005). The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000). *Early Medieval Europe*, 13(1), 1-42.
- Castro-Priego, M. (2008). Los hallazgos numismáticos de Recópolis: aspectos singulares de su integración en la secuencia histórica del yacimiento. En L. Olmo-Enciso (Ed.). *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (pp. 131-141). Zona Arqueológica, 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Castro-Priego, M. (2010). El sistema monetario visigodo y su alcance regional: el ejemplo de la provincia Carthaginensis y la ceca de Toledo. En A. García, R. Izquierdo, L. Olmo-Enciso y D. Peris (Eds.). *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)* (pp. 285-294). Toledo: Toletum Visigodo.
- Castro-Priego, M. (2011). La circulación monetaria de los siglos VII-VIII en la Península Ibérica: un modelo en crisis. *Zona arqueológica*, 15(2), 225-244.
- Castro-Priego, M. (2014). Reccopolis y los contextos numismáticos de época visigoda en el centro de la Península Ibérica. *Revue Numismatique*, 171, 463-495.
- Castro-Priego, M. (2016). Absent Coinage: Archaeological Contexts and Tremisses on the Central Iberian Peninsula in the 7th and 8th Centuries AD. *Medieval Archaeology*, 60(1), 27-56.
- Cebrián, R. (2017). La topografía cristiana de Segóbriga. En *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media* (pp. 107-122). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

- Cebrián, R. y Hortelano, I. (2016). La reexcavación de la basílica visigoda de Segobriga (Cabeza de Griego, Saelices). Análisis arqueológico, fases constructivas y cronología. *Madriditer Mitteilungen*, 56, 402-447
- Chavarría Arnau, A. (2007). Aristocracias tardoantiguas y cristianización del territorio (siglos IV-V) ¿Otro mito historiográfico?. *Rivista di Archeologia Cristiana*, LXXXII, 201-230.
- Chavarría Arnau, A. (2013). ¿Castillos en el aire? Paradigmas interpretativos «de moda» en la arqueología medieval española. En *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)-XXXIX Semana de Estudios Medievales* (pp. 131-166). Estella: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales.
- Chouquer G. (2007). Transmissions et transformations dans les formes parcellaires en France. Esquisse d'un schéma général d'interprétation. En J. L. Dupouey, E. Dambrine, C. Dardignac y M. Georges-Leroy (Eds.). *La mémoire des forêts. Actes du colloque «Forêt, archéologie et environnement» 14-16 décembre 2004* (pp. 21-33). Nancy: l'Office national des forêts, l'Institut national de la recherche agronomique et la Direction regionale des affaires culturelles de Lorraine.
- Colmenarejo García, F., Gómez Osuna, R., Jiménez Guijarro, J., Pozuelo Ruano, A. y Rovira Duque, C. (2014). En busca de la magnetita perdida. Metalurgia del hierro y organización aldeana durante la Antigüedad Tardía en Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid). En *Actas de las X Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid* (pp. 215-228). Madrid: Comunidad de Madrid.
- Crabtree P. J. (2010). Agricultural Innovation and Socio-Economic Change in Early Medieval Europe: Evidence from Britain and France. *World Archaeology*, 42(1), 122-36.
- Crabtree P. J. y Campana D. V. (2015). Wool Production, Wealth, and Trade in Middle Saxon England. En B. S. Arbuckle y S. A. McCarty (Eds.) *Animals and Inequality in the Ancient World* (pp. 335-352). Boulder: University Press of Colorado.
- Cuadrado Prieto, M. A. (2002). El yacimiento hispano-visigodo de El Tesoro-Carramantiel, Gualda (Cifuentes, Guadalajara). En *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara* (pp. 501-512). Guadalajara: Ayuntamiento de Sigüenza.
- Currás, A., Zamora, L., Reed, J. M., García-Soto, E., Ferrero, S., Armengol, X.,...y Julià, R. (2012). Climate change and human impact in central Spain during Roman times: High-Resolution multi-proxy analysis of a tufa lake record (Somolinos, 1280m asl). *Catena*, 89, 31-53.
- Delogu, P. (2012). L'ambiente altomedievale come tema storiografico. Agricoltura e ambiente attraverso l'età romana e l'alto medioevo. *Quaderni della Rivista di Storia dell'Agricoltura*, 8, 67-108.
- Diarte-Blasco, P. (2016). New thinking in old landscapes: discoveries, research and approaches for Late Antique and Early Medieval Iberia. *Medieval Settlement Research*, 31, 1-14.
- Diarte-Blasco, P. (2018). *Late Antique and Early Medieval Hispania: Landscapes without Strategy?*. Oxford: Oxbow Books.
- Fernández Godín, S. y Pérez de Barradas, J. (1931). Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid). *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 114(3), 3-15.
- Franco Mugica, M., García Antón, M., Maldonado Ruiz, J., Morla Juaristi, C. y Sainz Ollero, H. (2001). Evolución de la vegetación en el sector septentrional del macizo de Ayllón (Sistema central). Análisis polínico de la turbera de Pelagallinas. *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 59(1), 113-124.
- Francovich, R. y Hodges, R. (2003). *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*. London: Duckworth.
- García, G., Moro García, A. y Tuset Bertan, F. (2009). *La seu episcopal d'Ègara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX*. Tarragona: ICAC.
- Gelichi, S. (2010). La città in Italia tra il VI e VIII secolo: riflessioni dopo un trentennio di dibattito archeologico. En A. García, R. Izquierdo, L. Olmo-Enciso y D. Peris (Eds.). *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)* (pp. 65-85). Toledo: Toletum Visigodo.
- Gil García, M. J., Ruiz Zapata, M. B., Santisteban, J. I., Mediavilla, R., Lopez-Parno, E. y Dabrio, C. J. (2007). Late holocene environments in Las Tablas de Daimiel (south central Iberian peninsula, Spain). *Vegetation, History and Archaeobotany*, 16(4), 241-250.
- Gil García, M. J., Tomás, R. y Ruiz-Zapata, M. B. (1993). Acción antrópica y reconstrucción de la vegetación durante el Holoceno reciente en el Hayedo de Montejo (Madrid). *Nova Acta Científica Compostelana*, 4, 49-57.
- Gómez de la Torre-Verdejo, A. (2008). La muralla de Recópolis. En L. Olmo-Enciso (Ed.). *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (pp. 76-88). Zona Arqueológica, 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Gómez de La Torre-Verdejo, A. (2012). Producción y uso del vidrio en Recópolis. (Trabajo Diploma de Estudios Avanzados). Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares.
- González Villaescusa, R. (2002). *Las formas de los paisajes mediterráneos. Ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Grau Sologestoa, I. (2009). Ganadería en la Alta Edad Media. Estudio comparativo de los yacimientos alaveses de Zornoztegi, Zaballa y Salvatierra-Agurain. *Munibe*, 60, 253-280.
- Gurt i Esparraguera, J. M. y Sanchez Ramos, I. (2008). Las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía: una lectura arqueológica. En L. Olmo-Enciso (Ed.) *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (pp. 182-202). Zona Arqueológica, 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.

- Gutiérrez Lloret, S. y Sarabia Bautista, J. (2013). The Episcopal complex of Eio-el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). Architecture and spatial organization, 7th to 8th centuries. *Hortus Artium Medievalium*, 19, 267-300. DOI: <https://doi.org/10.1484/J.HAM.1.103584>
- Helmer, D., Gourichon, L. y Vila, E. (2007). The development of the exploitation of products from *Capra* and *Ovis* (meat, milk and fleece) from the PPNB to the Early Bronze in the northern Near East (8700 to 2000 cal.). *Anthropozoologica*, 42, 41-69.
- Hernández-Beloqui, B., Iriarte-Chiapusso, M.^aJ., Echazarreta-Gallego, A. y Ayerdi, M. (2015). The Late Holocene in the western Pyrenees: A critical review of the current situation of palaeopalynological research. *Quaternary International*, 364(april, 2015), 78-85.
- Hicks, D., y McAtackney, L. (2007). Introduction: Landscapes as Standpoints. En D. Hicks, L. McAtackney y G. Fairclough (Eds.). *Envisioning landscape: situations and standpoints in archaeology and heritage* (pp. 13-17). One World Archaeology Series, 52. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Hodges, R. (2015). The Idea of the Polyfocal «Town»? Archaeology and the Origins of Medieval Urbanism in Italy. En S. Gelichi y R. Hodges (Eds.). *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy Compared. Essays For Riccardo Francovich* (pp. 267-284). Turnhout: Brepols.
- Julià, R., Luque, J. A., Riera, S. y Alejandro, J. A. (2007). Climatic and land use changes on the NW of Iberian Peninsula recorded in a 1,500-year record from Lake Sanabria. *Contributions to Science*, 3(3), 355-369.
- Kaal, J., Carrión Marco, Y., Asouti, E., Martín Seijo, M., Martínez Cortizas, A., Costa Casáis, M. y Criado Boado, F. (2011). Long-term deforestation in NW Spain: linking the Holocene fire history to vegetation change and human activities. *Quaternary Science Reviews*, 30, 161-175.
- López-Sáez, J. A. (2004). Análisis palinológicos en yacimientos arqueológicos de la Comunidad Autónoma de Madrid (Barajas y San Martín de La Vega). En M. M. Presas Vías, J. L. Hecce Yuste y A. Vigil-Escalera Guirado (Dir.). *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en el yacimiento «El Encadenado»* (pp. 168-176). Memoria depositada en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- López-Sáez, J. A. (2003). Análisis palinológicos en el yacimiento «El Pelicano» (Arroyomolinos, Madrid). En A. Vigil-Escalera Guirado (Dir). *Intervención arqueológica en el yacimiento «El Pelicano»* (Arroyomolinos, Madrid). *Informe Preliminar* (pp. 28-36). Informe depositado en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- López-Sáez, J. A., Abel-Schaad, D., Pérez-Díaz, S., Blanco-González, A., Alba-Sánchez, F., Dorado, M.... y Franco-Múgica, F. (2014). Vegetation history, climate and human impact in the Spanish Central System over the last 9000 years. *Quaternary International*, 353, 98-122.
- López-Sáez, J. A., Pérez Díaz, S., Núñez de la Fuente, S., Alba Sánchez, F., Serra González, C., Colmenarejo García, F.,... y Sabariego Ruiz, S. (2015). Paisaje Visigodo en la Cuenca Alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): Análisis Arqueopalynológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid). *ARPL. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 2, 133-145.
- Martín-Chivelet, J., Muñoz-García, M. B., Lawrence Edwards R., Turrero M. J. y Ortega, A. I. (2011). Land surface temperature changes in Northern Iberia since 4000 yr BP, based on $\delta^{13}C$ of speleothems. *Global and Planetary Change*, 77, 1-12.
- Martín Puertas, C., Valero-Garcés, B., Mata P., González-Sampériz, P., Bao, R., Moreno, A. y Stefanova, V. (2008). Arid and humid phases in Southern Spain during the last 4000 Years: the Zoñar Lake Record, Córdoba. *The Holocene*, 18, 907-921.
- Martin-Viso, I. (2014a). Castella y elites en el Suroeste de la meseta del Duero postromana. En R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (Eds.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)* (247-274). Madrid: La Ergástula.
- Martin-Viso, I. (2014b). The «Visigothic» slates and their archaeological contexts. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 5(2), 145-168.
- Martín Viso, I. (2015). Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la península ibérica (siglos V-VII). *Medievalismo*, 25, 285-314.
- Martínez Cortizas, A., Mighall, T., Pontevedra, X., Novoa, J. C., Peiteado, E. y Piñeiro, R. (2005). Linking Changes in Atmospheric Dust Deposition, Vegetation Change and Human Activities in Northwest Spain during the Last 5300 Years». *The Holocene*, 15(5), 698-706.
- Martínez Cortizas, A., Novoa Muñoz, J. C., Pontevedra Pombal, X., García-Rodeja, E. y Llana Rodríguez, C. (1997). Palecontaminación. Evidencias de contaminación atmosférica antrópica en Galicia durante los últimos 4000 años. *Gallaecia*, 16, 7-22.
- McCormick, M., Büntgen, U., Cane, M. A., Cook, E. R., Harper, K., Huybers, P.,... y Tegel, W. (2012). Climate Change during and after the Roman Empire: Reconstructing the Past from Scientific and Historical Evidence. *Journal of Interdisciplinary History*, 43(2), 169-220.
- McGuire, R., (1992). *A Marxist Archaeology*. San Diego: Academic Press.
- Morales Muñiz, A., Moreno García, M., Roselló Izquierdo, E., Llorente Rodríguez, L., Morales Muñiz D. C. (2011). 711 AD ¿El origen de una disyunción alimentaria?. En E. Baquedano (Ed.). *711. Arqueología e Historia entre dos mundos* (pp. 302-319). Zona Arqueológica, 15. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Morales Muñiz, A. y Llorente Rodríguez, L. (2004). La Huelga (Barajas, Madrid): Análisis Preliminar de la Fauna. En A. Vigil-Escalera Guirado (Dir.). *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento «La Huelga» afectado por el soterramiento de línea eléctrica de 400 KV. (Barajas, Madrid)*. Madrid: Archivo Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

- Morales Muñiz, A., Liesau C., de la Torre, M. A., Serrano, L. (2000). Los Restos de Faunas. En M. A. Alonso Sánchez, M. C. Blasco Bosqued y M. R. Lucas Pellicer (Dir.) *Informe final de los trabajos de excavación en la villa romana de «La Torrecilla»*. Madrid: Archivo Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Morales Muñiz, D. C. (1992). Pig Husbandry in Visigoth Iberia: Fact and Theory. *Archeofauna*, 1, 147-155.
- Moreno A., Valero-Garcés B., González-Sampériz P. y Rico M. (2008). Flood response to rainfall variability during the last 2000 years inferred from the Taravilla Lake record (Central Iberian Range, Spain). *Journal of Paleolimnology*, 40, 943– 961.
- Moreno, A., Pérez, A., Frigola, J., Nieto-Moreno, V., Rodrigo-Gámiz, M., Martrat, B.,...yValero-Garcés, B. (2012). Medieval Climate Anomaly in the Iberian Peninsula reconstructed from marine and lake records. *Quaternary Science Reviews*, 43, 16-32.
- Morín de Pablos, J. y Barroso Cabrera, R. (2010). El mundo funerario. De las necrópolis tardorromanas a los cementerios hispanovisigodos. En *El tiempo de los «Bárbaros». Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d. C.)* (148-180). Zona Arqueológica, 11. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Mrozowski, S. A. (2006). Environments of history: Biological dimensions of historical archaeology. En M. Hall y S.W. Siliman (Eds.) *Historical Archaeology* (pp. 23-41). Malden-Oxford-Victoria: Wiley-Blackwell.
- Nolla Brufau, J. M., Palia, L., Sagrera, J., Sureda, M., Canal, E., García, G.,...y Canal, J. (2009). *Del fòrum a la plaça de la Catedral. Evolució historico urbanística del sector septentrional de la ciutat de Girona*. Gerona: Ajuntament de Girona.
- Olmo-Enciso, L. (1992). El reino visigodo de Toledo y los territorios bizantinos. Datos sobre la heterogeneidad de la península ibérica. En *Coloquio Hispano Italiano de Arqueología Medieval* (pp. 185-198). Granada: Patronato de La Alhambra y Generalife.
- Olmo-Enciso, L. (1995). Proyecto Recópolis: ciudad y territorio en época visigoda. *Arqueología en Guadalajara, Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla la Mancha*, 12, 211-223.
- Olmo-Enciso, L. (1998). Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda. *Arqueología y Territorio Medieval*, 5, 109-118.
- Olmo-Enciso, L. (2001). Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel. En L. Caballero Zoreda y P. Mateos Cruz (Eds.) *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (pp. 385-399). Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXIII. Madrid: CSIC.
- Olmo-Enciso, L. (2006). La ciudad en el centro peninsular durante el proceso de consolidación del estado visigodo de Toledo. En J. Morín (Ed.). *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid* (pp. 253-264). Zona Arqueológica, 8, Vol. II. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Olmo-Enciso, L. (2007). The royal foundation of Recópolis and the urban renewal in Iberia during the second half of the 6th century. En J. Henning (Ed.). *Post-Roman Towns, Trade and Settlement in Europe and Byzantium, vol. I. The Heirs of the Roman West* (pp. 181-198). Berlin: De Gruyter.
- Olmo-Enciso, L. (2008a). Recópolis: una ciudad en una época de transformaciones. En L. Olmo-Enciso (Ed.). *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (pp. 41-62). Zona Arqueológica, 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Olmo-Enciso, L. (Ed.) (2008b). *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*. Zona Arqueológica 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Olmo-Enciso, L. (2010). Ciudad y Estado en época visigoda: Toledo la construcción de un nuevo paisaje urbano. En A. García, R. Izquierdo, L. Olmo-Enciso y D. Peris (Eds.). *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)* (87-111). Toledo: Toletum Visigodo.
- Olmo-Enciso, L. (2011). De Celtiberia a Santabariyya: la transformación del espacio entre la época visigoda y la formación de la sociedad andalusí. En E. Baquedano (Ed.). *711. Arqueología e Historia entre dos mundos* (pp. 39-65). Zona Arqueológica, 15, vol. II. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Olmo-Enciso, L. (2015). The Materiality of Complex Landscapes: central Iberia during 6th-8th centuries A.D. En S. Gelichi y R. Hodges (Eds.). *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy Compared. Essays For Riccardo Francovich* (pp. 15-42). Turnhout: Brepols.
- Olmo-Enciso, L. y Castro-Priego, M. (2011). La época visigoda a través de la Arqueología. En E. Baquedano (Ed.). *711. Arqueología e Historia entre dos Mundos* (pp. 47-77). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Olmo-Enciso, L., Castro-Priego, M., Ruiz-Zapata, B., Gil-García, M^a J., Galindo-Pellicena, M., Checa-Herráiz, J., Gómez de la Torre-Verdejo, A. (e.p.). The Construction and Dynamics of Early Medieval Landscapes in Central Iberia. En S. Gelichi y L. Olmo-Enciso (Eds.). *Mediterranean Landscapes In Post Antiquity: New Frontiers And New Perspectives*. Oxford: Archeopress.
- Paynter, R. y McGuire, R. H. (1991). The Archaeology of Inequality: Material Culture, Domination and Resistance. En R. H. McGuire, R. Paynter (Eds.). *The Archaeology of Inequality* (pp. 1-27). Oxford-Cambridge: Blackwell Publishers.
- Penedo, E., Oñate, P. y Sanguino, J. (2007). El yacimiento visigodo del PP5, en el arroyo Culebro. En J. Morín (Ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid* (pp. 217-235). Zona Arqueológica, 8, Vol. II. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- Peña Cervantes, Y., García-Entero, V., y Gómez Rojo, J. (2009). Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de La

- excavación de la parcela R-3. *Espacio, Tiempo y Forma, Prehistoria y Arqueología, Serie I*, 2, 157-175. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.2.2009.1955>
- Perich i Roca, A. (2014). *Arquitectura residencial urbana d'època tardoantiga a Hispania (segles IV-VIII dC)*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Quirós Castillo, J. A. (Ed.). (2009). *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Rascón, S. (2000). La Antigüedad Tardía en la Comunidad de Madrid. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40, 213-224.
- Retamero, F. (2000). *La continua il·lusió del moviment perpetu. La moneda dels reges, dels mulük i dels seniores (segles VI-XI)*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ribera i Lacomba, A. y Roselló Mesquida, M. (2005). El grupo episcopal de Valentia en el siglo VII, un ejemplo del desarrollo del culto martirial. En *Acta Antiqua Complutensia V. El siglo VII en España y su contexto mediterráneo* (pp. 123-153). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Riera Mora, S. (2006). Cambios vegetales holocenos en la región mediterránea de la Península Ibérica: ensayo de síntesis. *Ecosistemas*, 15(1, January), 17-30.
- Riera Mora, S. (2008). Los paisajes vegetales de la España mediterránea a lo largo de la historia. En R. Garrabou y J. M. Naredo (Eds.). *El Paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo* (pp. 21-45). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Roig Buxó, J. (2009). Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X). En J. A. Quirós Castillo (Ed.). *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe* (pp. 207-251). Documentos de Arqueología e Historia, 1. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Roig Buxó, J. (2013). Silos, poblados e iglesias: almacenaje y rentas en época visigoda y altomedieval en Cataluña (siglos VI al XI). En A. Vigil-Escalera Guirado, G. Bianchi y J. A. Quiros, (Eds.). *Horrea, barns and silos. Storage and incomes in Early Medieval Europe* (pp. 145-170). Documentos de Arqueología e Historia, 5. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Ruiz Zapata, M. B., Gil García, M. J., Arenas Esteban, J. y Martín Arroyo, T. (2014). El impacto del asentamiento celtibérico de Peña Moñuz (cuena superior del Tajo) sobre el paisaje vegetal: análisis polínico. *Geogaceta*, 55, 83-86.
- Ruiz Zapata, M. B., Gomez González, C., Gil García, M. J., López Sáez, J.A., Baquedano, E., Pérez González, A., Arsuaga, J. L. (2008). Comparación de las secuencias polínicas del Holoceno reciente del yacimiento arqueopaleontológico de El Calvero de la Higuera (Pinilla del Valle, Madrid) y de la turbera de Rascafría (Madrid). *Geotemas*, 10, 1483-1486.
- Sánchez Pardo, J. C. (2012). Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI). En J. Quirós Castillo and J. Tejado (Eds.), *Los castillos altomedievales en el norte peninsular desde la Arqueología* (pp. 29-56). Documentos de Arqueología e Historia, 4. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Sánchez Pardo, J. C. (2014). Sobre las bases económicas de las aristocracias en la Gallaecia suevo-visigoda (530-650 d.c). Comercio, minería y articulación fiscal. *Anuario de Estudios Medievales*, 44(2), 983-1023.
- Scussolini, P., Vegas-Vilarrubia, T., Rull, V., Corella, J. P., Valero-Garces, B. y Goma, J. (2011). Middle and late Holocene climate change and human impact inferred from diatoms, algae and aquatic macrophyte pollen in sediments from Lake Montcortés (NE Iberian Peninsula). *Journal of Paleolimnology*, 46, 369-385.
- Smith, C. A. (1976). *Regional analysis*. New York: Academic Press.
- Sykes, N. (2010). Deer, Land, Knives and Halls: Social Change in Early Medieval England. *Antiquaries Journal*, 90, 175-93.
- Varón Hernández, F. R., Hernández Beloqui, B., Sopelana Salcedo, I. y Fernández Carvajal, J. A. (2012). Las terrazas de Abanto. Nuevas aportaciones desde la Arqueobotánica a las cronologías de la Alta Edad Media vizcaína. *Munibe*, 63, 293-303.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2007). Granjas y aldeas tardoantiguas y altomedievales de la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d. C.). *Archivo Español de Arqueología*, 80, 239-284.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2012). El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid). En J. A. Quirós Castillo y J. M.ª Tejado Sebastián (Eds.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica* (pp. 239-262). Documentos de Arqueología e Historia, 4. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Vigil-Escalera Guirado, A. y Quirós Castillo, J. A. (2013). Un ensayo de interpretación del registro arqueológico. En J.A. Quirós Castillo (Ed.). *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular* (pp. 357-399). Documentos de Arqueología e Historia, 6. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Vigil-Escalera Guirado, A., Moreno-García, M., Peña-Chocarro, L., Morales Muñoz, A., Llorente Rodríguez, L., Sabato, D. y Uccchesu, M. (2013). Productive strategies and consumption patterns in the Early Medieval village of Gózquez (Madrid, Spain). *Quaternary International*, 346, 7-19. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2013.10.031>
- Watteaux, M. (2009). *La dynamique de la planimétrie parcelaire et des réseaux routiers en Vendée méridionale. Études historiographiques et recherches archéogéographiques*. Paris: Université Panthéon-Sorbonne.
- Wickham, C. (2005). *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press.

Wickham, C. (2008). Rethinking the Structure of the Early Medieval Economy. En J. R. Davis y M. McCormick (Eds.). *The Long Morning of Medieval Europe: new directions in early medieval studies* (pp. 83-97). Padstow: Routledge.

Yañez, G. I., López, M. A., Ripoll, G., Serrano, E. y Consuegra, S. (1994). Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de La Cabeza (La Cabrera, Madrid). *Pyrenae*, 25, 259– 287.

Yravedra Sainz de los Terreros, J. (2008). Informe Arqueozoológico del yacimiento Las Dehesillas, Parla (Madrid). En S. Genicio Lorenzo y D. Urquiaga Cela (Dir.). *Informe de la excavación arqueológica en el yacimiento «Las Dehesillas» de Parla (UE 1 del PAU 5)*. Alcalá de Henares: Archivo Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

Zadora Rio, E. (1990). Le terroir et son expansion. En *Archéologie de la France. Réunion des Musées Nationaux, Saint-Amand (Cher)* (pp. 423-426). Paris.